

C Á N T I C O S A L A
E S E N C I A

K A B I R

Ediciones **elaleph**.com

Editado por
elaleph.com

© 2000 – Copyright www.elaleph.com
Todos los Derechos Reservados

ACLARACIÓN PARA LA PRESENTE EDICIÓN

Rabindranath Tagore derivó al bengalí la adaptación que otros estudiosos habían hecho de los cánticos atribuidos a Kabir (muerto en 1518). A su vez, la versión inglesa del texto de Tagore fue vertida al castellano por C. Jaime Mencos en su *Cien poemas de Kabir*, publicado en México en 1975, edición que cabe agradecer por el carácter devocional con que Mencos asumiera en su momento la tarea de poner a circular, en nuestra lengua, la reminiscencia del canto de Kabir.

La presente es versión de aquella traducción -de la que respetarnos el orden y numeración de los poemas a fin de facilitar posibles comparaciones de las que, por qué no, podrían surgir nuevas intuicio-

nes de Kabir. A falta de habernos encontrado con la versión inglesa, al menos hemos querido revisar - esperamos que a favor de la lírica- ciertas resonancias que, nos parecía, había que empezar a desma-dejar, ensoñando, al tiempo que dejándonos trasoñar, la obra de este compositor de canciones que también ofició como tejedor. A tientas nos preguntábamos por la esencia de la poesía de Kabir, afincada en la fusión de las prácticas religiosas de su tiempo y lugar, y que pone a prueba -siempre- el alcance de quien en ella se adentra: es tanto el magnetismo de su convicción, tan certera la experiencia desde la que se pronuncia y su capacidad de sugere-ncia -señal de su alta precisión- que traspasa, sustancialmente, la serie de traducciones, el lenguaje mismo. El desafío planteado por la poesía de Kabir no se escinde de la búsqueda espiritual que la sus-tenta, en estrecho vínculo con el gran misterio de la existencia que podría condensarse en la continua, inagotable, última pregunta: ¿Quién?

La transmisión del éxtasis o la iluminación había adoptado en Kabir, como derviche que era, la vía de la trova. Siguiendo el sendero sufi -insurgencia mística que desde el corazón mismo de la religión musulmana sabe atenerse, tanto o más que a la letra, a

los métodos concretos de la devoción-, Kabir atestigua la importancia de eludir toda ortodoxia que pudiese impedir la autorrealización, la unión del alma con su fuente. Es desde esta perspectiva, y conscientes de la precariedad del intento pero también del desafío que en todo sentido plantea, que decidimos recrear aquellas traducciones, al filo de la comprensión de que Kabir, o la poesía que bajo su nombre se hace conocer, a través del palimpsesto del tiempo y los cambios de mirada, seguirá tornándose más y más esencial.

REYNALDO JIMENEZ

INTRODUCCIÓN A LA PRIMERA EDICION INGLESA

Kabir, cuyos cantos se ofrecen por primera vez a los lectores de habla inglesa, es uno de los más exquisitos poetas del hinduismo. Nacido en Benarés, de padres mahometanos probablemente en el año de 1440, pronto fue discípulo de Ramananda, el asceta hindú que introdujo en el norte de la India la restauración religiosa que Ramanuja, el gran reformador del brahmanismo en el siglo XII, había iniciado en el sur. Esta restauración correspondía, en parte, a la reacción contra el creciente formalismo del culto ortodoxo y, en parte, a las exigencias del corazón contra el intenso intelectualismo de la filosofía Vedanta, así como contra el exagerado monismo que esa filosofía proclamaba. Se manifestó

esta reacción en la ardiente y concreta devoción de Ramanuja hacia el dios Vishnu, como representativo del aspecto personal de la Naturaleza divina, esa mística "religión del amor" que aparece siempre a cierto nivel de la cultura espiritual, y que no pueden sofocar credos ni filosofías.

Aunque es propio del hinduismo ese tipo de devoción, como lo atestiguan multitud de pasajes del Bhagavad Gita, existe en este despertar medieval un profundo elemento de sincretismo. Ramananda, a través de quien percibió Kabir este elemento, era hombre de vasta cultura religiosa y henchido de entusiasmo misionero. Coincidiendo con el momento en que la apasionada poesía y la filosofía profunda de los grandes místicos persas, Attar, Sadi, Jalulu'ddin Rumi y Hafiz, ejercían poderosa influencia sobre el pensamiento religioso de la India, soñó Ramananda en reconciliar ese intenso y personal misticismo mahometano con la tradición teología del brahmanismo.

Hay quien considera que tanto Ramananda como Kabir fueron influidos por la vida y el pensamiento cristiano; lo que con seguridad se puede afirmar es que armonizaron dos, quizá tres, corrientes de intensa cultura espiritual aparentemente

antagónicas, tales como, la hebrea, la helénica y la primitiva iglesia cristiana, y que una de las predominantes características del genio de Kabir, fue su capacidad de fundirlas en una, en sus poemas.

Aunque haya sido gran reformador religioso, fundador de una secta de la que forman parte todavía cerca de un millón de hindúes norteños, Kabir perdura entre nosotros como poeta místico. Su destino fue el de muchos mensajeros de la Realidad: rechazar el exclusivismo religioso e ir en pos, por encima de todo, de iniciar a los hombres en la libertad de los hijos de Dios. Sus seguidores, sin embargo, han considerado que honraban su memoria reconstruyendo los muros que él se esforzó en derruir. Pero sobreviven sus maravillosos cantos, los espontáneos poemas de su visión y de su amor, y es por ellos, no por las enseñanzas asociadas a su nombre, por lo que en todo momento apela a nuestro corazón. En sus poemas se conjugan muchos matices de la emoción mística; desde las más elevadas abstracciones, la más trascendente pasión por el Infinito, a la más íntima y personal realización de Dios expresada en sencillas metáforas y símbolos religiosos, indistintamente inspirados por

el credo hindú o el musulmán. Él mismo nos dice que es "a la vez el hijo de Alá y de Ram".

La vida de Kabir está entretejida de contradictorias leyendas, algunas procedentes de fuente hindú y otras de inahometana, y así unos le otorgan la categoría de suff y otros de santo brahmín. Sin embargo, su nombre evidencia linaje musulmíco, y la versión más probable es que sea auténtico hijo, o adoptado, de un tejedor mahometano de Benarés, la ciudad donde tuvieron lugar los principales acontecimientos de su vida.

En el siglo XV, las tendencias de la religión bhakti habían llegado a su pleno desarrollo. Sufís brahmanes y parece que se hallaban en disputa; los miembros más destacados de ambos credos seguían las enseñanzas de Ramananda, cuya reputación había alcanzado su máxima altura. El muchacho Kabir, en quien era innata la pasión religiosa, vio en Ramananda al maestro que le asignaba el destino, pero reconocía que muy pocas eran las posibilidades de que un gurú hindú aceptara a un mahometano como discípulo. Con este fin se escondió en las gradas que conducían al río Ganges donde Ramananda acostumbraba a bañarse, con el resultado de que el maestro, al entrar en el agua, le pisó inesperada-

mente y en su azoramiento exclamó: "¡Rami, Rami!", el nombre de la encarnación bajo la que adoraba a Dios. Kabir declaró que había recibido el mantra de la iniciación de labios de Ramananda y, por ello, que había sido admitido al discipulado. A pesar de las protestas de los brahmanes y mahometanos ortodoxos, unos y otros igualmente molestos por el desprecio que esto significaba para sus principios teológicos, persistió Kabir en su pretensión, poniendo así en acción el mismo principio de síntesis religiosa que Ramananda había tratado de establecer en pensamiento. Parece que Ramananda le aceptó, y si bien las leyendas se refieren al famoso sufi Pir, Takki de Jhansi como maestro de Kabir, el santó hindú, Ramanda, es al único maestro a quien en sus cantos se reconoce deudor.

Lo poco que conocemos de la vida de Kabir, se halla en contradicción con muchas de las ideas corrientes de la mística oriental.

Ignoramos completamente cómo fue desarrollándose el misticismo de Kabir. Parece que, por algunos años, se mantuvo discípulo de Ramananda y participó en las disputas teológicas y filosóficas que tenía su maestro en aquel entonces con mahometanos y brahmanes. Quizá aquí debiéramos buscar las

huellas de su relación entre la filosofía hindú y el sufismo. ¿Se sometió o no a la educación tradicional de los contemplativos hindúes o sufís? Lo que es evidente es que nunca adoptó la vida del ascético profesional o del devoto retirado del mundo. A la par de su vida interior de adoración, se manifestaba su artística expresión en música y lenguaje, pues era músico innato, así como poeta. En él se armonizaban vivencia e industria; vivía la vida sana y activa del artesano orientaj y la labor de sus manos contribuía, no dificultaba, la apasionada meditación de su alma. No sintiendo simpatía alguna por las austeridades corporales, no vivía la vida ascética. Casado y padre de familia, circunstancia inexplicable para el criterio hindú de tipo monástico, su arrebatada lírica del amor divino arraigaba en el corazón mismo de su vida común. Una y otra vez ensalzaba la vida hogareña, el valor y la realidad de la existencia diaria, con sus oportunidades de amor y renuncia; sin cesar expresa su desprecio por la santidad profesional del yogui, quien "con su gran barba y desgredado se parece a una cabra", y muy especialmente rechaza todo lo que induce a huir de un mundo henchido de amor, alegría y belleza, el escenario propio de la ac-

ción humana, para descubrir que la Realidad única ha proyectado su amor a través de todo lo existente.

No necesitamos ahondar mucho en la literatura ascética para darnos cuenta cuán audaz y original fue la actitud de Kabir en su época y lugar. Desde el punto de vista de la santidad ortodoxa, hinduista o mahometana, Kabir era, sin duda, un hereje; por su claro rechazo de toda religión institucional, de todo convencionalismo externo, podía considerársele peligroso. La "simple unión" con la Divina Realidad, constantemente exaltada como deber y como júbilo del alma, era algo extraño, tanto para el ritual como para las austeridades corporales: el Dios que proclamaba no podía encontrarse "ni en la Kaaba ni en Kailash". Quienes fueran en pos Suyo no necesitaban alejarse, pues Él les esperaba en todo lugar; era más accesible a "la lavandera y al carpintero que al farisaico santurrón". Así, toda la aparatosa organización hinduista y mahometana con sus templos y mezquitas, sus ídolos y su agua bendita, escrituras y sacerdotes, la denunciaba el poeta como meros sustitutos de la Realidad, cosas muertas que obstaculizaban la relación entre el alma y su amor:

Carentes de vida son las imágenes:

no pueden hablar;
lo sé, porque a gritos he llorado ante ellas.
Nada más que palabras son el Corán Y los Pu-
ranas;
he descornado el velo y lo he visto.

Todo esto era intolerable para cualquier iglesia organizada, y no es de sorprender que Kabir, que vivía en Benarés, el poderoso centro de la influencia sacerdotal, fuera perseguido. La conocida leyenda de la hermosa cortesana que los brahmanes le mandaron para tentar su virtud, y a la que él, como a la Magdalena, fácilmente convirtió por la irradiación de su amor excelso, nos conserva el recuerdo del miedo y antipatía que hacia él sentían los poderes eclesiásticos. Una vez, después de un supuesto milagro de curación, fue llevado a presencia del emperador Sikandar Lodi acusado de arrogarse la posesión de poderes divinos. Pero ese emperador, gobernante de vastísima cultura, era tolerante con las excentricidades de los santos que pertenecían a su propia fe, y como sea que Kabir era mahometano por nacimiento, se hallaba fuera de la autoridad brahmánica, realmente se le consideraba uno de los sufíes, a quienes se concedía gran amplitud teológi-

ca. Por lo tanto, se le perdonó la vida, pero fue desterrado de Benarés con el fin de no alterar su paz. Esto parece que ocurre en 1495 cuando ya está rozando los sesenta años, y constituye el último acontecimiento de su carrera del que tenemos conocimiento concreto. Desde entonces vivió en diversos lugares del norte de la India, donde se formó el centro de un grupo de discípulos.

En 1518, muy viejo y ya tan débil que sus manos no podían crear la música que tanto había amado, murió en Maghar, cerca de Gorakhpur.

Una hermosa leyenda nos cuenta que, después de su muerte, sus discípulos mahometanos e hinduístas se disputaron la posesión de su cuerpo: los primeros para enterrarlo, los segundos para quemarlo. Tanto discutían, que se les apareció Kabir y les dijo que levantaran el sudario y vieran lo que en él yacía. Así lo hicieron, y en lugar del cadáver encontraron un manojo de lindas flores: la mitad de ellas fueron enterradas por los mahometanos en Maghar, y la otra mitad se la llevaron los hindúes a la ciudad saurada de Benarés para quemarla. Como símbolo puede llegarse a la conclusión de que la vida de Kabir perfumó lo más hermoso de los dos credos.

La poesía mística puede definirse, por una parte, como reacción a la vivencia de la Realidad; por la otra, como una forma de profecía. Como sea que es una vocación especial de la conciencia mística el moverse entre estos dos aspectos, a veces hacia afuera en amorosa adoración de Dios, en otras hacia adentro para explicar a los demás hombres los secretos de la Eternidad, la propia expresión artística de esta conciencia presenta siempre un doble carácter: es poesía amorosa y a menudo, con doble intención misionera.

Dentro de este tipo de poesía son los cánticos de Kabir, expresiones, al mismo tiempo, de éxtasis y caridad. Escritos en el hindi popular, no en lenguaje literario, deliberadamente se dirigen al pueblo, más bien que a la clase profesionalmente religiosa, y nos llama la atención el constante uso de imágenes arrancadas de la vida corriente, de la experiencia universal. Es mediante las más simples metáforas, la constante apelación a necesidades, pasiones, relaciones que todo el mundo entiende: el novio y la desposada, el gurú y el discípulo, el peregrino y el granjero, el ave emigrante, que nos transmite su intensa convicción de que es real la intercomunica-

ción del alma con lo Trascendente. No hay en su universo límite alguno entre los mundos natural y sobrenatural: todo es parte del Juego creador de Dios y, por lo tanto, incluso en sus más insignificantes detalles, capaz de revelar la mente del Jugador.

Esta voluntaria aceptación del aquí y ahora, como medios de representar realidades celestes, es una característica común de todos los grandes místicos. Cuando finalmente han alcanzado el estado de unión, todos los aspectos del universo poseen la misma autoridad como declaraciones sacramentales de la Presencia de Dios, y se hallan en directa proporción con la exaltación de su vida espiritual, su decidido uso de símbolos comunes y físicos. Las obras de los grandes sufíes, y entre los cristianos Jacopone da Todi, Ruysbroeck, Boehme, presentan muchos ejemplos de esta clase. No debe sorprendernos, pues, encontrar en los cánticos de Kabir - sus desesperadas tentativas para comunicar su éxtasis y convencer a los demás hombres que participen en él; una constante yuxtaposición del lenguaje concreto y metafísico, una rápida alternancia entre lo más intensamente antropomórfico y lo filosófica-

mente más sutil, caminos para aprehender la comunicación del hombre con lo Divino.

La necesidad de esta alternación y la completa naturalidad de la mente que la emplea, arraiga en su concepto o visión de la Naturaleza de Dios y, a menos de que hagamos algún esfuerzo para captar esto, poco comprenderemos sus poemas.

Kabir pertenece al pequeño grupo de supremos místicos que han alcanzado lo que podríamos llamar la visión sintética de Dios. Resolvieron la perpetua oposición entre lo personal y lo impersonal, lo trascendente y lo inmanente, lo estático y dinámico de la naturaleza divina; entre lo absoluto de la filosofía y "el auténtico amigo" de la religión devota. Lo realizaron, no tomando estos conceptos aparentemente incompatibles uno después de otro, sino ascendiendo a la altura de la intuición espiritual donde, como dijo Ruysbroeck, "se disolvieron y fundieron en la Unidad", y se percibieron como los opuestos complementarios de un Todo perfecto. Este proceso vincula para ellos un universo de tres órdenes: Devenir, Ser y lo que es "más que Ser", Dios. Dios no se capta como abstracción fina, sino como una realidad: inspira, sostiene en verdad, vive tanto en duración, condicionado, sin sucesión, mundo infinito

del Ser y, sin embargo, plenamente trasciende uno y otro. Él es la omnipresente Realidad que todo lo penetra dentro de Quien "los mundos se recitan como en un rosario". En su aspecto personal, Él es el "Fakir amado", enseñando y acompañando a toda alma. Considerado como Espíritu Inmanente, es "la Mente dentro de la mente", pero todo esto no son sino aspectos parciales de Su naturaleza y se corrigen mutuamente: como las Personas, en la doctrina cristiana de la Trinidad, representan distintas y compensadoras experiencias de la Divina Unidad en la que se resumen. Ruysbroeck distingue un plano de la realidad sobre la cual "ya no podemos hablar de Padre, Hijo y Espíritu Santo, sino de Un Ser, verdadera sustancia de las Personas divinas"; Kabir dice que "más allá de lo limitado y de lo sin límites, está Él, el Ser puro".

Brahman, pues, es el Hecho inefable en relación con el cual son puras palabras "la distinción entre condicionado e incondicionado": al mismo tiempo el Uno trascendente de la filosofía absolutista y el Amante personal del alma individual, "común a todos y cada uno", como ha dicho un místico cristiano. La necesidad que sintió Kabir por los dos caminos para describir la Realidad, evidencia la ri-

queza y equilibrio de su experiencia espiritual, ya que no podían expresarla los símbolos cósmico o antropológico independientes uno de otro. Más absoluto que el Absoluto más personal que la mente humana, Brahman, por lo tanto, prepondera cuando en Sí incluye todos los conceptos de la filosofía y todas las apasionadas intuiciones del corazón. Él es la gran Afirmación, la fuente de energía, el manantial de la vida y del amor, la única satisfacción del deseo. Su palabra creadora es OM, o Sempiterno Sí. La filosofía negativa que despoja de todos sus atributos a la naturaleza divina -y definiéndole solamente con lo que Él no es- le reduce al "Vacío", es detestable para éste el más vital de los poetas. Y así sustenta: Brahman "nunca puede encontrarse en abstracciones". Es el Amor único que satura el mundo, percibido en toda su Plenitud tan sólo con ojos de amor, y aquellos que Le conocen participan, aunque nunca lo digan, del jubiloso e inefable secreto del universo.

Así Kabir, al lograr esta síntesis entre los aspectos personales y cósmicos de la Naturaleza divina, evita los tres grandes peligros con que se encuentra amenazada la religión mística.

Primero, se libera de la emoción excesiva, de la tendencia a una devoción exclusivamente antropomórfica, resultado de un ilimitado culto a la Personalidad divina, especialmente bajo su forma encarnada. En la India corresponde al exagerado culto de Krishna, en Europa a las sentimentales extravagancias en torno a ciertos santos cristianos.

Luego, hállese protegido contra las conclusiones del monismo puro, que destruyen la síquis y que son inevitables si nos preocupan sus implicaciones lógicas, esto es, la identidad de la sustancia entre Dios y el alma, con su corolario de la total absorción de esa alma en el Ser de Dios como meta de la vida espiritual. Para el monista meticuloso, el alma, en tanto que real, es sustancialmente idéntica a Dios, y el verdadero objetivo de la existencia es patentizar esta identidad latente, cuya realización hállese expresada en la fórmula Vedanta, "Tú eres Eso".

Pero Kabir dice que Brahman y la criatura son "distintos, pero siempre unidos", y que el sabio sabe que el mundo espiritual, así como el material, no son "más que Su escabel". La unión del alma con Él, es unión amorosa, mutua convivencia, es esencialmente relación dual que expresa toda religión mística, no la autofusión que no deja lugar para la

personalidad. Esta eterna diferencia, la misteriosa unión, en separatividad, de Dios y el alma, es la doctrina indispensable de todo misticismo sano, pues todo esquema que falle en encontrarle un lugar, no representa sino un fragmento de la intercomunicación del alma con el mundo espiritual.

Finalmente, la cálida y directa captación humana de Dios como el supremo Objeto de amor, como el camarada del alma, el maestro, el novio, tan apasionada y frecuentemente expresada en los poemas de Kabir, equilibra y contrarresta las tendencias abstractas inherentes al aspecto metafísico de su visión de la Realidad, y evita que degeneren en aquella estéril adoración de tipo intelectual que tanto daño hizo a la escuela vedantina. Muy poco aprueba Kabir al intelectual puro y al devoto. El amor es, del principio al fin, "el único y absoluto Señor", la única fuente de la exuberante vida de la que él goza, y el común factor que une los mundos finito e infinito. Todo está saturado de amor, ese amor que él describía como la "Forma de Dios". Toda la creación es Juego del Amante eterno; viva, cambiante, creciente expresión del amor y júbilo de Brahman. Como sea que estas dos expresiones gemelas presidiendo la vida humana se hallan "más allá de las

brumas del placer y del dolor", Kabir considera que gobiernan la acción creadora de Dios, cuya manifestación es amor y cuya actividad es júbilo. La creación tiene su origen en el gozoso acto de la Afirmación, en el Sempiterno Sí, perpetuamente vibrante en las honduras de la Naturaleza divina. En armonía con su idea del universo como Amor-Juego eternamente hacia adelante, constituye una parte integral de la visión kabiriana de la Realidad, una manifestación progresiva de Brahman, movimiento, ritmo, perpetuo cambio. Aunque esté siempre lo eterno y absoluto presente en su conciencia, es esencialmente dinámico su concepto de la Naturaleza divina, y trata muy a menudo de conducirnos hacia ella, a través de símbolos, por ejemplo, su constante referencia a la danza o al cuadro extrañamente moderno del Eterno columpio del Universo que se encuentra "sostenido por los cordones del amor".

Es una destacada característica de la literatura mística, que los grandes contemplativos, en su esfuerzo por llevarnos hacia la naturaleza de su comunión con lo supersensible, se ven arrastrados inevitablemente a emplear alguna imagen sensoria. Por tosca e inadecuada que pueda ser, es lo mejor.

Nuestra conciencia normal está tan supeditada a los sentidos, que los frutos de la intuición misma se refieren instintivamente a ellos. Así, parece que en esa intuición mística encuentran plena realización los confusos anhelos y aprehensiones parciales de los sentidos.

De ahí su constante declaración de que ven la luz increada, oyen la celeste melodía, saborean la dulzura del Señor: conocen la fragancia inefable, sienten el auténtico contacto del amor. Quienes, entre ellos, desarrollan automatismos sicosensorios, este paralelismo entre lo sensorial y lo espiritual, puede presentarse a la conciencia en forma de alucinaciones: como la luz que vio Suso, la música que oyó Rolle, los celestiales perfumes que penetraron en la celda de Santa Catalina de Siena, las llagas físicas que sintieron San Francisco y Santa Teresa de Jesús. He ahí dramatizaciones del simbolismo bajo el cual el místico tiende instintivamente a llevar a la superficie de su conciencia su intuición espiritual. En estas percepciones sensoriales especiales, que el místico siente que son lo más expresivo de la Realidad, exterioriza sus peculiares idiosincracias.

Así Kabir, como podemos esperar de la amplitud y variedad de sus reacciones espirituales, recurre

ora a uno ora a otro, a todos los símbolos de los sentidos. Nos dice que ha "visto sin vista" la efulgencia de Brahman, gustado del divino néctar, sentido el estático contacto de la Realidad, percibido la fragancia de las celestiales flores. Pero esencialmente poeta y músico, el ritmo y la armonía eran el ropaje de la belleza y la verdad. De ahí que, en su lírica, patentiza ser por encima de todo, un místico musical. La creación, nos dice y repite, está impregnada de música: es música. En el corazón del Universo "florece la música en plenitud": el amor teje la melodía, en tanto que la renuncia marca el compás. Puede oírse, tanto en el hogar como en los cielos; valorizaria, tanto el oído del ignorante, como el del asceta: el organismo humano es una lira que toca Brahman "la fuente de toda melodía". Por doquiera percibe Kabir la música intangible del Infinito, esa celeste melodía que tocó el ángel para San Francisco. Lo único que entresaca del panteón hindú y que constantemente menciona, es la figura de Krishna, "el músico de la divina Flauta". Ve asimismo, en encarnación visual, la música suprema como movimiento rítmico danza misteriosa del universo ante la faz de Brahman, danza que es, a la vez, acto de ado-

ración y expresión de infinito embeleso del Dios inmanente.

Sin embargo, en esta visión arrebatadora del universo, nunca pierde Kabir su contacto con la existencia cotidiana, nunca olvida la vida corriente. Firmes sus pies en la tierra, siempre controla con su intelecto sano y vigoroso, con su alerta sentido común -tan a menudo presente en personas de auténtico genio místico- sus excelsas y apasionadas aprehensiones. Destacadísimas son sus características: constante insistencia por la simplicidad y derechura, antipatía por todas las abstracciones, filosofismos, y despiadada crítica de la religión externa. Dios es la Raíz de todas las manifestaciones, así "materiales" como "espirituales"; y Dios es el único imperativo del hombre: "tuya será la dicha cuando llegues a Ella, la Raíz". De ahí que quienes tengan su mirada fija en lo "único necesario", tienen por indiferentes las denominaciones, los credos, las ceremonias, las conclusiones de la filosofía, las disciplinas del ascetismo. Constituyen tan sólo los distintos ángulos desde los cuales el alma puede enfocar su objetivo, la simple unión con Brahman, y son útiles simplemente en cuanto contribuyen a esa consumación. Íntegro es el eclecticismo de Kabir, lo

que nos induce a imaginarle unas veces vedantista y vaishnavita, otras panteísta y trascendentalista, o brahmanista y sufi. En su esfuerzo por revelarnos la verdad, tan inmensa y tan cerca de esa inefable captación que controlaba su vida, apresa, y juntamente da a luz -como podrían intervenir contrastantes hebras en un telar- a símbolos e ideas arrancadas del modo más violento de filosofías y credos conflictivos. Todo es indispensable para dar una idea del carácter de Aquel a quien el Upanishad define como "el esplendoroso Ser solar que trasciende la Oscuridad", del mismo modo que todos los colores del espectro son necesarios para mostrar la sencilla riqueza de la luz blanca. Empleando para su propio uso, materiales tradicionales, sigue Kabir el método común entre los místicos: raramente exhiben ninguna inclinación especial por la originalidad de la forma; derraman su vino en cualquier vasija que tengan a mano, escogiendo a veces preferentemente, si bien elevándola a nuevos niveles de belleza y significado, las corrientes religiosas y filosóficas de su época. Así podemos ver que algunos de los más delicados poemas de Kabir, tienen como temas lo común de la filosofía y religión hindúes, por ejemplo, el Lila, juego divino; el Océano de la

dicha; el pájaro del alma; maya; el loto de mil pétalos; la forma-informe. Muchos están saturados de las imágenes y del sentimiento sufí, en tanto que otros recurren, como material, a los alrededores e incidentes de la vida indostánica: las campanas del templo, la ceremonia de las lámparas, la boda, la inmolación de la viuda, la peregrinación, las características de las estaciones, todo sentido por él en su aspecto místico, como sacramentos de la relación del alma con Brahman. Y, en la mayoría, se proyecta el sentimiento particularmente hermoso e íntimo de la Naturaleza.

Esta versión de los poemas de Kabir se debe principalmente a Rabindranath Tagore, cuya tendencia mística -evidente para todos quienes hayan leído sus poemas- le convierte en su intérprete idóneo. Se basa esta versión en el texto hindi traducido al bengalí por el señor Kshiti Mohan Sen, quien ha recurrido a muchas fuentes, así como a una vasta colección de poemas e himnos atribuidos a Kabir.

EVELYN UNDERHILL

I

¡Oh servidor! ¿Dónde me buscas?

¡Si estoy junto a ti!

No me hallarás ni en la mezquita ni en el templo,

ni en la Kaaba ni en Kailasa;

tampoco en ritos ni en ceremonias,

ni en el Yoga ni en la renunciación.

Si en verdad me buscas, pronto me verás,

muy pronto, sin que el mínimo tiempo transcurra.

"Oh, sadhu. Dios es el aliento de todo lo que respira."

II

No es necesario preguntar al santo
a qué casta pertenece:
sacerdote, guerrero, mercader; todas,
las treinta y seis castas, por igual
buscan a Dios.

Absurdo es preguntar al santo por su casta.
El barbero, el carpintero y la lavandera
buscan a Dios.

Incluso Raldas va en su búsqueda.
El Rishi Suachapa era curtidor de origen.
Tanto hindúes como mahometanos
Lo buscan a Él,
que no está en las distinciones.

III

Amigo, espéralo mientras vivas,
conócelo y compréndelo:
en esta vida mora la liberación.

Si no te sueltas del apego en vida
¿cómo esperas lograrlo al morir?

No es sino sueño pensar que a Él,
al dejar el cuerpo, el alma se unirá:

Si ahora lo hallaste, también después lo hallarás;
si no, será morar en la Ciudad de la Muerte.
Si la unión se alcanza en el Presente,
mañana seguirá.

En la Verdad, sumérgete; conoce al Maestro
verdadero, en el auténtico Nombre
ten fe: "Es la búsqueda lo esencial.
Soy esclavo de la esencia de la búsqueda".

IV

No busques el jardín florido,
oh amigo, no lo busques;
en tu cuerpo florece
el más glorioso de los jardines.
Siéntate en el loto de mil pétalos
y contempla la infinita Belleza.

V

Hermano, cómo renunciar a la ilusión.
Desaté los lazos, pero mantuve la atadura
del vestido que me cubría.
Me liberé del vestido
pero cubrí mi cuerpo con sus pliegues.
Así, al renunciar a la pasión, veo
que la ira continúa envolviéndome;
que si renuncio a la ira, perdura el deseo;
que cuando el deseo he vencido,
el orgullo y la jactancia subsisten:
que cuando la mente se libera y rechaza la ilusión,
todavía se aferra a la letra.
"Escucha, querido sadhu:
raro es encontrar el camino".

VI

Brilla en mí la Luna

pero mis ojos no pueden verla.

Está la Luna en mí, y también el Sol.

Eterno tambor el silencio en mí resuena

pero no lo oyen mis oídos.

En tanto clama por su Yo y lo Mío,

cuanto haga el hombre nada vale.

Tan pronto como muere al Yo y a lo Mío,

realizada queda Su obra.

Pues la obra no tiene otro objeto

que el Conocimiento;

una vez logrado, nada queda por hacer.

La planta florece para dar fruto;

cuando éste aparece, la flor se marchita.

K A B I R

No busca el venado en el almizcle
que en sí mismo se oculta
sino vagando por la hierba.

VII

Cuando Brahman se revela,
se manifiesta Aquello que jamás puede verse.
Como la semilla palpita en la planta,
la sombra acompaña al árbol,
el vacío está en el cielo y formas
infinitas en el vacío,
de más allá del Infinito emana lo Infinito
que despliega lo finito.
La criatura es Brahman y Brahman la criatura:
distintos, pero siempre unidos.

Él es el árbol, la semilla y el germen.
Él es la flor, el fruto y la sombra.
Él es el sol, la luz y lo que alumbra.
Él es Brahman, ilusión y criatura.

Él es la múltiple forma y el espacio sin fin.

Él es el aliento, la palabra y su sentido.

Él es el límite y la ausencia de límite,
y más allá de lo limitado y lo ilimitado,
el Puro Ser, Él es.

La mente en Brahman y la criatura, Él es.

Dentro del alma, el Ser Supremo se ve.

Dentro del Ser Supremo, el punto se ve
y dentro del punto de nuevo Se ve.

¡Bendito el que tiene esta visión suprema!

VIII

En esta vasija de barro
reverdecen praderas y ramajes
en los que mora el Creador.
Los siete océanos
y las innumerables estrellas
y la piedra de toque
y el conocedor de joyas,
en esta vasija de barro.

IX

¿Cómo pronunciar la palabra oculta?
¿Cómo decir: Él no es esto ni es aquello?
Si digo: Él está en mí, el universo se avergüenza,
pero es falso si digo: fuera de mí Él está.
Es Él quien entre afuera y adentro
hace lo unido indivisible,
lo aislado en la división le sirve de escabel.
Él no está manifiesto ni oculto, ni revelado
ni sin revelar.
No hay palabras para lo que Él es.

X

Hacia Ti llevaste mi amor,
¡oh Fakir!

Yacía dormido en el oscuro aposento
pero Tú me despertaste al sacudirme con Tu voz.
Me ahogaba en las profundidades de este mundanal
océano, pero Tú me salvaste; Tu Brazo
me sostuvo, ¡oh Fakir!

Una palabra tan sólo y rasgaste las ligaduras.
"Ligaste mi corazón al Tuyo, ¡oh Fakir!"

XI

Jugaba con mis amigos noche y día y ahora
un gran temor me invade; tan excelso
el palacio de mi Señor, que al subir
sus gradas el corazón estremece.
Pero no debo retraerme si el deleite
de Su amor anhelo.

Mi corazón a mi Amante debe unirse.
Debo apartar el velo que lo oculta
y entregarme por entero a Él.
Mis ojos deben consumir la ceremonia
de las lámparas del amor:

"Escucha, amigo mío. Sólo quien ama comprende;
si no sientes ansia de amor por tu Amado,

CANTICOS A LA ESENCIA

vano es que adornes tu cuerpo,
vano que pintes tus párpados".

XII

Cuéntame, Cisne, tu vieja historia.
¿De dónde vienes y hacia qué playa vuelas?
¿Dónde encontrarás reposo, Cisne, y qué es
lo que buscas?
Despierta, levántate y sígueme. Esta mañana,
Cisne, no amaneció la duda,
ni el dolor, ni el miedo.
Ahí los bosques en eterna primavera
y en el viento la esencia
fragante: "Yo soy ÉI".
Ahí la abeja del corazón
en lo profundo sumergida,
otra dicha no desea.

XIII

Señor Increado, ¿quién Te sirve?
Cada hombre adora al dios de su creación
y cada día su servicio le ofrece.
Nadie te busca a Ti, el Perfecto,
Brahman, el Indivisible.
Creen en diez avatares
aunque ninguno sea el Espíritu Infinito:
sufren aún las consecuencias de sus actos.
El practicante, el devoto, el asceta
entre sí pleitean. Otro
has de ser, Supremo:
"Oh hermano aquel que del amor ha visto
el resplandor está salvado".

XIV

Uno son las olas y el río.
¿Qué diferencia los separa?
Cuando se alza la ola es agua
y agua al caer de nuevo.
¿Dónde, pues, la diferencia?
¿Deja de ser agua
porque ola se la llame?

Dentro del Brahman Supremo,
laten los mundos como cuentas
de un rosario:
contempla ese rosario con el Ojo.

XV

Donde la Primavera es soberana
resuena la Música que nadie ejecuta.
Rayos de luz en todas direcciones afluyen:
pocos los que alcanzan esa orilla
donde millones de Krishrias,
 enlazadas manos, se elevan,
millones de Vishnus con reverencia
 se inclinan,
millones de brahmanes atienden los Vedas,
millones de Shivas en contemplación se pierden,
millones de Indras habitan los cielos
e innumerables son los semidioses
 y los sabios que el silencio ilumina,
y millones de Sarasvatis, diosas de la música,
 tañen sus arpas.

Está mi Señor presente
tras el sándalo y las flores
en aquella profundidad.

XVI

Entre dos polos, la conciencia
y lo que ella no es, se mece
la mente. De ella pende todo ser
y todo mundo y su incesante
vaivén.

En ella se encuentra la gama de los seres,
el Sol y la Luna con sus órbitas.
Las duraciones pasan, el vaivén
continúa.

Todo se mece. El cielo y la tierra;
el aire y el agua y el Mismo
que toma forma.

Esta visión convierte a Kabir
en un servidor.

XVII

Brillan el Sol,
la Luna y las estrellas.
Suenan la melodía del amor
pero el ritmo del desinterés
da el compás.

Día y noche el coro de armonía
colma los cielos:
"Relámpago, mi Amado deslumbra..."
¿Sabes cuánto se ofrece a cada instante?
El universo ondea
su hilera de fintemas y entona
noche y día el elogio de su canto.

Ahí el estandarte oculto, el dosel secreto.

Ahí las invisibles campanas.

"Incesante es ahí la adoración;
ahí Su trono ocupa el Señor del Universo."

Hasta en el error sigue su curso
el universo: pocos los amantes
que conocen al Amado.

El discípulo es aquel que reúne
en su corazón la doble
vertiente, desinterés y amor,
así como las aguas del Ganges
y del Jumna se mezclan.

Cuando en su corazón noche y día fluye
el agua sagrada, el ciclo de nacimientos
y muertes toca a su fin.

Qué bella la paz en el espíritu supremo
que sólo el digno contempla.
Sostenido por lazos de amor,
océano de beatitud, en poderoso
sonido estalla el canto.

Contempla cómo sin agua el loto florece:
"La abeja de mi corazón
en su néctar se embriaga."

¡Maravilla es el loto que florece
en el centro de la rueca!
Sólo unas pocas almas en su pureza
llegan a percibir el deleite verdadero.

La música todo lo impregna. Es ahí
que el corazón se hace parte
del júbilo del Infinito Mar.

"Sumérgete en ese Océano de dulzura,
y deja que él ahogue los errores
de la vida y de la muerte."

¡Cómo apaga la sed de los cinco sentidos
y cómo en sus tres formas la miseria
desaparece! "Tal el juego del Inalcanzable:
entra en tu interior y observa cómo en ti
los rayos de Luna del Oculto resplandecen."

Ahí murmura el pulso de la vida y de la muerte,
se desborda el éxtasis y el espacio entero alumbra.

Ahí resuena en silencio la Divina armonía,
la música del amor de los tres mundos.

Ahí arden millones de lámparas de Sol y de Luna;
ahí bate el tambor, y el Amante jugando
se mece; ahí el canto del devoto
ante la luz que cae a cántaros

se extasía en el sabor del celeste néctar.

¿Adónde la separación entre vida y muerte?

Siniestra y diestra son una y la misma:

"Ahí la adoración enmudece,
pues esta verdad ni los Vedas
ni libro alguno la contiene."

He tomado asiento en el Sitial,
he bebido de la copa del Inefable,
he hallado la clave del Misterio,
he llegado a la raíz de la Unión.

Caminando por ningún sendero
llegué a la Tierra Sin Dolor,
su Gracia en mí se derramó.

Infinito e inalcanzable en cánticos fue llamado
pero en mi meditación sin vista lo vi.

Ésa es la tierra sin aflicción; nadie conoce
el camino que a ella conduce, pero
sólo quien lo recorre trasciende la pena.

Reposo es la morada que ningún mérito atrapa.

Es el sabio quien la ha visto
y es el sabio quien la canta.

He ahí la Palabra sagrada, pero

¿quién pudiera describir su sabor?
Quien la perciba, sabrá del júbilo
de su don.

"Al conocerla, el ignorante se vuelve sabio
y el sabio calla. El devoto totalmente
se embriaga y su sabiduría y desapego
se tornan perfectos: bebe
del cáliz de las inhalaciones
y exhalaciones del amor."

Aunque colmado se halla el cielo
de música sin cuerda ni dedo,
el juego del placer y del dolor
incesante perdura:

"Si fundes tu vida en el Océano,
la encontrarás en la Tierra
de la Suprema Bienaventuranza."

¡Qué delirio en el éxtasis!

El devoto a toda hora su esencia bebe,
vive en la vida de Brahman.

Hablo la verdad porque la acepto en la vida,
y lejos del oropel entregado la sigo.

"Así es como el devoto del temor se libra;
así es como se desvanecen
los errores de la vida y de la muerte."

De música está el cielo colmado,
llueven gotas de ambrosía, vibran
las cuerdas del arpa y resuenan tambores.

¡Qué secreto esplendor oculta
la celeste mansión!

Ahí no se mencionan la salida y la puesta del Sol,
en el océano de lo Manifiesto, luz
de amor, uno se sienten noche y día.

¡Júbilo sin fin, sin pena y sin lucha!

Ahí he visto llegar el regocijo hasta el borde,
perfección del júbilo.

Ahí no cabe el error.

"¡Ahí he sido testigo del juego de la única

/Bienaventuranza!"

Por mi cuerpo he conocido el juego del universo,
escapado al engaño de este mundo.

Adentro y afuera se convierten en un solo cielo,
lo infinito se une a lo finito.

¡Me embriago si contemplo este Todo!

Ésta, Tu luz, colma el universo:

es la lámpara de amor que vela la salva
del Conocimiento.

"Ahí el engaño no entra, y el conflicto
entre la vida y la muerte
ya no está."

XVIII

La región intermedia de los cielos,
donde mora el espíritu, resplandece
con lumínica música.

Ahí donde florece la música pura,
se deleita mi Señor.

Ante la efulgencia de cada pelo de Su cuerpo
se opacan millones de lunas y soles.

Una ciudad se levanta en aquella orilla
donde sin cesar el néctar llueve.

"¡Acércate, oh Dharma Das,
y contempla el glorioso Durbar de mi Señor!"

XIX

¡Oh corazón mío!
El Espíritu Supremo, el gran Maestro,
está junto a ti.
¡Despierta, oh despierta!

Corre a los pies de tu Amado,
junto a tu cabecera.
Has dormido por edades sin fondo.
¿No habrás de despertar
esta mañana?

XX

¿A qué playa ir, corazón mío?
Nadie te precede, no hay camino.
¿Dónde están el movimiento y el reposo?
No hay agua, ni barca, ni barquero;
no hay una cuerda para remolcar la barca
ni barquero parajalarla.
No hay tierra, ni cielo, ni tiempo;
ni playa ni vado ni nada en ese lugar.
No hay cuerpo ni mente: ¿dónde el oasis
que apague la sed del alma?
En tal nada nada se puede encontrar.
Sé fuerte y entra en tu propio cuerpo,
adonde es firme tu asidero.
¡Considera, corazón mío,
ya no escapar hacia otra parte!

"Aparta toda imagen de ti, yérguete
sobre lo que eres."

XXI

En cada hogar arden las lámparas
y tú, ciego, no las ves.
Algún día tus ojos se abrirán de repente, y verás:
se soltarán las ataduras de la muerte.
Nada que decir o escuchar, nada que hacer;
el que vive estando muerto no volverá a morir.

Cuando vives solitario, dice el yogui
sin hogar, es que está cerca
el Señor; sin embargo tú trepas
a la palmera para verle.
El sacerdote brahmín va de puerta en puerta
para iniciar al pueblo en la fe. ¿Es eso
posible? El verdadero manantial
está junto a ti, y tú

lo adoras en un altar.

"Nunca podré expresar Su dulzura.

El yoga y las plegarias, la virtud y el vicio,
para Él son nada."

XXII

Oh hermano, mi corazón anhela al Maestro
que colma el cáliz con auténtico amor.
Bebe de ella y luego me la ofrece.
Él aparta el velo de mis ojos
y permite la Visión.
Él revela los mundos en Su Ser,
y conduce al deleite, la divina armonía.
Él muestra cómo uno son placer y dolor,
él impregna de amor toda palabra.

"Quien guiado por ese Maestro
encuentre refugio, ciertamente
nada habrá de temer."

XXIII

Espesas se ahondan las sombras del anochecer
y la carencia de amor envuelve cuerpo y mente.
Abre la ventana hacia el ocaso
y piérdete en el firmamento del amor.
Bebe la miel que impregna los pétalos del loto
de tu corazón, recibe
en tu cuerpo el oleaje:
¡Cuánto esplendor el mar!
Silencio: llega el rumor de conchas y caracolas.

"Oh hermano, contempla.
Él mora en el cáliz de este cuerpo."

XXIV

Más que nada estimo el amor
que me permite gozar
de ilimitada vida en este mundo.

Es como el loto que florece en el pantano
sin que los pétalos el agua roce
y fuera de su alcance se abren.

Es como la viuda que se arroja a la pira
al llamado del amor; se incinera
y deja que otros la lloren pero nunca
al amor deshonra.

Difícil es cruzar el océano del mundo,
profundas son sus aguas.

"Escúchame, oh sadhu. Pocos llegaron
a la otra orilla..."

XXV

Es el Oculto que en sutil encanto
se revela.

Su disciplina, que me aprisiona,
derrumbó la cárcel.

Mi Señor me dice palabras tristes
y alegres, y ambas en Él
se reconcilian.

Ofrezco cuerpo y mente a mi Señor;
a mi vida renuncio por completo,
pues nunca de Él puedo olvidarme.

XXVI

Todo lo crea la Palabra.

La efigie del amor es Su cuerpo.

Carece de forma, de cualidades, de decadencia:
busca la unción en El.

El Señor Sin Forma, sin embargo,
cobra mil aspectos a los ojos de Sus criaturas:
puro, es indestructible, forma
infinita e insondable. Danza el éxtasis
y de Su danza surge el vaivén
de las formas. Cuerpo y mente desbordan
cuando Su Júbilo los toca.

Inmerso en toda conciencia, en todo

dolor y en toda alegría,
sin principio ni fin.
Pleno, todo abarca.

XXVII

Por la gracia de mi Maestro
conocí lo desconocido.

Por Él aprendí a caminar sin pies, a ver
sin ojos, sin oídos oír, sin labios
beber y a volar sin alas.

He traído mi amor y meditación a la tierra
donde no hay Sol ni Luna, noche o día.

Sin comer probé la dulzura del néctar
y sin agua apagué la sed.

Ahí donde el deleite responde, el júbilo
es pleno. ¿Ante quién puede
este júbilo revelarse?

"Inefable la grandeza del Maestro,
inmensa la fortuna del discípulo."

XXVIII

Ante lo Incondicionado, danza la Condición:
"¡Tú y yo somos uno!", proclama el clarín.
Pero he ahí la más admirable de las maravillas:
llega el Maestro, y ante el discípulo se inclina.

XXIX

Goraknath pregunta a Kabir:

"Dime, oh Kabir, ¿cuándo germinó
tu vocación? ¿Dónde empezó tu amor
a florecer?"

Y Kabir responde:

"Cuando Aquel de múltiples formas
no había comenzado Su juego,
cuando no existían Maestro y discípulo,
cuando no se había desplegado el universo,
cuando sólo el Supremo era,
me convertí en su asceta y,
oh Gorakh, mi amor entonces
fue atraído hacia Brahma. Brahma
no llevaba corona todavía, ni Vishnu
había sido ungido rey, ni el poder

de Shiva había nacido,
cuando en el yoga me instruí.
Súbitamente la revelación
en Benarés me fue dada, y fue
Ramananda quien me iluminó.
Llevaba conmigo la sed de Infinito:
he venido para reunirme con Él.
En simplicidad me uniré con el Simple
y el amor desbordará.
¡Oh Gorakh, sigue el Compás!"

XXX

En este árbol se ha posado un pájaro.
Baila el júbilo de la vida.
Nadie sabe dónde está
ni cuál podría ser el motivo de su música.
Donde las ramas lanzan espesa sombra,
anida; llega al atardecer y con la aurora
se va, sin decir lo que esto significa.
Nadie me habla de este pájaro que canta en mí.
Incoloro, no carece de colores,
sin forma ni perfiles vive
inasequible, infinito y eterno, y nadie
advierde su llegada o su partida.
"Oh hermano sadhu, qué profundo es el misterio.
¡Que los sabios traten de saber
adónde este pájaro mora!"

XXXI

Dolor me angustia noche y día
y el sueño no concilio; anhelo
reunirme con mi Amado,
no me complace ya la casa de mi padre.
Están abiertos los portales del cielo
y el templo se revela.
Me encuentro otra vez con el Amado
y en cuerpo y mente
a Sus pies hago la ofrenda.

XXXII

¡Danza, corazón mío, danza hoy de alegría!
La melodía del amor colma días y noches
y el mundo escucha la canción.
Arrebatadas de júbilo danzan vida y muerte
al compás de Su ritmo. Danzan
los montes, los mares, la tierra,
danza el mundo de los hombres
entre lágrimas y risas.
¿Para qué el hábito del monje,
vivir apartado por orgullo de soledad?
Deleitado en muchas artes danza mi corazón
y el Creador se complace.

XXXIII

¿De qué sirven las palabras
cuando el amor embriaga el corazón?
En mi manto envuelvo el diamante:
¿para qué una vez y otra descubrirlo?
Cuando poco pesaba, subía el cuenco
de la balanza: ¿para qué pesarlo
ahora que está colmado?
El cisne vuela hacia el lago
tras las montañas: ¿para qué buscarlo
entre zanjas y charcos?
Él mora en ti: ¿para qué abrir los ojos
hacia fuera?
"Escucha, hermano: Él, pasión
de mis ojos, conmigo se ha unido."

XXXIV

¿Cómo podría cesar el amor entre Tú y yo?
Como la hoja del loto en el agua descansa,
Tú eres mi Señor y yo tu sirviente.
Desde el principio hasta la consumación de los
/tiempos
nuestro amor perdurará:
¿cómo podría extinguirse?

"Como el río en el mar
mi corazón en Ti."

XXXV

Se lamentan mi cuerpo y mi mente,
ansiosos de Ti.

Oh Amado, entra en mi casa.

Cuando la gente me llama Tu novia,
siento vergüenza,
pues mi corazón hasta el Tuyo
aún no llega.

Entonces ¿qué es este amor?

Alimento no apetezco, el sueño
no concilio; dentro y fuera
del hogar, llevo desasosiego
en el corazón.

Como agua para el sediento,
así el Amado para la esposa.

¿Quién llevará este mensaje a mi Amado?

K A B I R

Kabir está inquieto: por verte se muere.

XXXVI

Ya no duermas, amiga, despierta.
Ya la noche pasó. ¿También el día perderás?
Joyas reciben los que han despertado.
Oh necia, todo lo perdiste mientras dormías.
Sabio es tu Amante y tú, una tonta mujer.
Nunca dispusiste el lecho para el Esposo;
en naderías tu tiempo disipaste.
Tu juventud pasó en vano: no Lo reconociste.
¡Despierta, despierta! ¡Mira!
Por la noche te abandonó: vacío está el lecho.

"Sólo despierta aquélla
cuyo corazón la flecha
de Su música ha traspasado."

XXXVI

¿Dónde la noche cuando brilla el Sol?
Si es noche es que el Sol su luz oculta.
¿Puede haber ignorancia en quien conoce?
Si es ignorancia, el conocimiento muere.
¿Subsiste el amor en la lujuria?
No hay concupiscencia si hay amor.

Empuña tu espada y lánzate al combate.
Lucha, hermano mío, corta
la cabeza del enemigo, apróntate
a darle fin y luego ven, inclina
la frente ante tu rey.
El valiente no rehúye la batalla.
No es verdadero guerrero quien no la enfrenta.
En el campo de este cuerpo se desata

una gran guerra
contra el rencor, orgullo, codicia, las pasiones,
por el reino de la verdad, bienaventuranza
y pureza, donde la batalla se aguza
y la más vibrante es la espada de Su Nombre.

"Cuando un valiente se apodera del campo,
una horda de cobardes a la fuga
se entrega. Agotadora y dura es la pelea
del que busca la Verdad:
su voto aun es más estricto
que el del guerrero, o el de la viuda
que quisiera ir en pos de su marido
y a la pira se arroja.

Porque el guerrero sólo unas horas
lucha, y breve es el encuentro
de la viuda con la muerte.

Pero la batalla de quien ansía
la Verdad, persiste con la vida."

XXXVIII

El candado del error cierra la entrada,
ábrelo con la llave del amor
y al abrir la puerta despertará el Amado.
"¡Oh hermano, no dejes escapar la buena suerte!"

XXXIX

Amigo, este cuerpo es Su lira.
Él es quien pulsa las cuerdas.
Si las cuerdas se rompen y se aflojan
 las claves, retorna al polvo
 el instrumento, hecho de polvo.
"Nadie sino Brahman puede evocar la melodía."

XL

Querido es para mí quien logra
el regreso al hogar del vagabundo,
adonde se halla la Unión,
el goce de la vida.

¿Para qué abandonarlo y vagar por la selva?
Si a realizar la Verdad Brahman me ayuda,
encontraré, en mi propia morada,
ese cautiverio que me libere.

Me es querido quien posee el don
de sumergirse en Brahman,
y sin esfuerzo se pierde
en Su contemplación.

Querido es para mí quien Lo medita
y permaneciendo en Su suprema verdad
se mueve con la Melodía

al unir en vida, renuncia y amor.

"Es en tu casa adonde mora
la permanente realidad. Amparo
el hogar ofrece, para que lo alcances
a Él, lo Real. Quédate, entonces,
donde estás, y a su tiempo
hacia ti todo vendrá."

XLI

Oh sadhu. Es la mejor la unión sencilla.
Desde el día en que me uní con mi Señor,
 fin no ha conocido el juego de nuestro amor.
No cierro ojos ni oídos ni mortifico mi cuerpo.
Con los ojos abiertos, veo y sonrío
 y siempre contemplo Su belleza.
Pronuncio Su Nombre, y todo lo que veo es Él,
 y todo lo que hago es para Él.
Son lo mismo fracaso y éxito
 y la contradicción desaparece.
Adondequiera esté, me muevo a Su alrededor,
 todos mis logros son para servirlo.
Cuando me tiendo me postro a Sus pies.
Él para mí es lo único adorable; a nadie más tengo.
Mi lengua, que rechaza las palabras impuras,

día y noche Lo exalta;
sentado o de pie nunca lo olvido,
Su ritmo el oído vibra.

"Delira mi corazón. En mi alma
descubro lo que estaba oculto,
sumergido en la grandiosa
calma que placer y pena trasciende."

XLII

Sólo hay agua en el sacro balneario.
Sé que de nada sirve, porque en ella
me he bañado.

Carecen de vida las imágenes. No pueden
hablar. Lo sé porque ante ellas
a gritos he llorado.

Nada más que palabras son el Corán y los Puranas.
He descornado el velo y he visto.

Kabir encierra en palabras la experiencia
pero bien sabe que sólo ésta no engaña.

XLIII

Río cuando me dicen que el pez
en el agua tiene sed.
¿No ves que lo Real mora en ti
mientras vagas sin rumbo por la selva?
Esa es la verdad. No importa adónde vayas,
a Madura o a Madrás.
Si tu alma no encuentras, el mundo es ilusión.

XLIV

En el templo se yergue el Oculto Estandarte.
Se extiende el dosel celeste con atavío de brillantes.
Ante el esplendor del Sol y de la Luna
 la mente se sosiega.
Como un loco deambula por el mundo
aquel que este néctar ha embriagado.

XLV

¿Quién eres? ¿De dónde vienes?
¿Dónde mora el Espíritu Supremo y cómo
mantiene el Juego de lo creado?
En la madera duerme el fuego, pero
de pronto, ¿quién lo despierta?
Y al tornarse ceniza ¿adónde fue?
El Maestro enseña Su carencia
de infinito y de límite.
"Brahman adapta Su lenguaje a
la comprensión de quien Lo escucha."

XLVI

Oh sadhu, purifica tu cuerpo en la sencillez.
Como la semilla en el banyan, y en su seno
la flor, el fruto y la sombra, así palpita
en el cuerpo el germen, en el que otra vez
palpita el cuerpo.
Fuego, aire, agua, tierra y éter, no son fuera de El.
Oli kazi, oh pandit, presten atención: ¿qué cosa
existe que no posea el alma?
Un cántaro lleno y en él inmerso,
agua por dentro y fuera.
Si se le diera nombre, error de dualidad suscitaría.
"Atiende la palabra, la Verdad, que es tu esencia.
Él se pronuncia a Sí mismo la Palabra
y Él mismo es el Creador."

XLVII

Hay un árbol que crece sin raíz
y sin florecer da fruto.
Ni ramas ni hojas, en el árbol
dos pájaros cantan:
uno, el Maestro, y otro, el discípulo.
Toma el discípulo los múltiples frutos
y los prueba, y el Maestro
extasiado lo contempla.
Difíciles de entender las palabras de Kabir:
"Más allá de toda búsqueda está el pájaro
y sin embargo es nítido, visible.
Lo informe está en todas las formas.
Yo canto la gracia de las formas."

XLVIII

Calmada la inquieta mente,
irradia el corazón.

En lo que es he visto aquello que lo trasciende,
en compañía he visto al Compañero.
El cautiverio me ha liberado,
rota la cadena de toda estrechez.

"Lo inalcanzable alcancé
y mi corazón se impregna de amor."

XLIX

Lo que ves no es, e inefable lo que es.
Lo escuchado no se acepta: sólo en lo visto
se cree.

Ante la palabra el sabio discierne,
el ignorante de largo sigue.

Hay quien contempla lo informe
y quien medita la forma:
el sabio sabe que a ambos
Brahman trasciende.

Los ojos no captan Su belleza, el oído
Su ritmo no percibe.

"No conoce la muerte
quien renuncia y amor encuentra."

L

Toca siempre la flauta de lo Infinito:
es el amor su melodía.

Cuando renuncia el amor a todo límite,
se alcanza la Verdad.

¡Cómo difunde su fragancia!
No tiene fin, nada la interrumpe.
Como un millón de soles
la forma de esta melodía brilla.

¡Emiten la Verdad
esas notas!

LI

Amigo, impaciente estoy por reunirme
con mi Amado. Mi juventud floreció
y el dolor de la separación aún me turba.
Vago sin rumbo por los callejones
del conocimiento, adonde llegan Sus noticias.
Tengo una carta de mi Amado
de inexpresable mensaje
que ya desvanece sin embargo
el temor a la muerte.

"Oh dulce amigo, del Inmortal recibí el presente."

LII

Al separarme de mi Amado,
desasosiego llena mi corazón:
no encuentro paz en el día ni descanso
de noche. ¿A quién contarle esta desdicha?

Oscura es la noche, y las horas
se deslizan. Con sobresalto tiemblo
ante la ausencia de mi Señor.
"Amigo, escucha. No hay otra dicha
que el encuentro con el Amado."

LIII

¿Qué flauta es aquella
cuya música de júbilo estremece?
Arde sin lámpara la llama, sin raíz
el loto florece, en racimos brotan las flores.
Chakora, el pájaro de la noche, es devoto de la

/Luna,
Chataka ora por la llegada de la lluvia:
¿pero a quién consagra su vida entera el Amante?

LIV

¿No has oído la intangible armonía?
En este mismo lugar resuena el arpa de la dicha.
¿Para qué salir a escucharla?

Si no has bebido el néctar del íntegro amor,
¿para qué purificarte?
El erudito estudia las palabras del Corán
y a los demás instruye, pero si el corazón
con semejante amor no se impregna,
¿de qué sirve ser maestro de hombres?
El monje se viste de rojo, pero si nada sabe
del color del amor,
¿qué es el tinte del atavío?

"En el templo o en la terraza,

el campamento o el jardín florido,
siempre, en verdad te digo,
en mí se deleita mi Señor."

LV

Sutil es el sendero del amor
en que nada se pide ni se deja de pedir,
en que uno a Sus pies se rinde
y se anega en el júbilo de la búsqueda,
como pez en el agua en las honduras del amor.
El amante jamás demora la ofrenda de Su servicio:
tal el secreto de este amor.

LVI

Maestro quien revela a la visión
la forma de lo Informe;
quien sin ritos ni ceremonias
enseña el sendero;
quien no pide clausura, retener
el aliento o renunciar al mundo;
quien lleva a percibir al Espíritu Supremo
dondequiera la mente se fije;
quien enseña a mantener la calma
en el activo bullicio.
Con bienaventuranza siempre,
sin abrigar temor,
el espíritu unánime mantiene en todo goce.
En todas partes halla la morada del Ser infinito:
en la tierra, el agua, en el cielo y el aire.

Impávido como el rayo
reposa en el vacío
sitial del que busca.

Quien está adentro
también afuera está:
a nadie veo sino a Él.

LVII

Recibe la Palabra de la que el universo brota,
esa Palabra es el Maestro.

La he oído, me he convertido en el discípulo.
¿Quién conoce Su significado?

Oh sadhu, practícala.

Los Veda y los Puranas la proclaman,
el mundo entero en ella descansa,
rishis y devotos la mencionan
pero nadie conoce Su misterio.

Al oírla, el padre de familia deja su casa
y el asceta renace al amor,
las Seis Filosofías la exponen,
a Ella apunta el espíritu de la renuncia.

Emana la forma del mundo
de la Palabra, que todo revela.
¿Pero quién sabe de dónde
la Palabra emana?

LVIII

¡Vacía la copal! ¡Embriágate!
¡Bebe el divino néctar de Su Nombre!

"Escúchame, oh sadhu.
Desde la punta de los pies
hasta la coronilla, la mente
está harta de veneno."

LIX

Si no conoces, hombre,
a tu Creador,
¿qué es tu orgullo?
Despréndete de tu agudeza,
meras palabras nunca te unirán a Él.
No te engañes con la letra de las Escrituras,
otra cosa es el amor:
quien de verdad busca lo encuentra.

LX

El gozo de vagar por el océano
de la vida inmortal, de toda duda
me libera: como árbol en semilla,
el mal en el dudar yacía.

LXI

Cuando al fin llegues al océano
de la dicha, no te retires sin apagar
en él tu sed.

Despierta, insensato, pues la muerte acecha:
el agua fresca está ante ti,
a cada aliento bébela.

No persigas un espejismo, ansía el néctar:
Druva, Prahlad y Shukadeva lo bebieron
y también lo probó Raidas. Los santos
están ebrios de amor,
su sed es de amor.

"Hermano, escucha. El temor ya no tiene adónde

/anidar.

Porque al mundo no enfrentaste, tejes
con falsedades tu prisión, tus palabras
desbordan engaño; con la carga de tanto deseo
que tu cabeza sostiene, ¿cómo quieres andar ligero?
Vela en tu altar
la verdad del desapego y del amor."

LXII

¿Quién enseñó a la viuda a consumirse
en la pira de su esposo?

¿Quién enseñó al amor a encontrar
alegría en la renuncia?

LXIII

¿Por qué esta impaciencia, corazón mío?
Aquel que cuida de pájaros, bestias e insectos,
aún en el seno de tu madre cuidó de ti:
¿no velará otra vez por ti, ahora
que has nacido?
Oh corazón mío, ¿cómo pudiste negarte
a Su sonrisa y alejarte de Él?
Abandonaste al Amado y en otros
tu pensamiento fijas. Por eso
es vano todo tu trabajo.

LXIV

Difícil es reunirme con mi Señor.
El Chataka ansía apagar su sed
pero muere sediento antes de beber otra agua
que de lluvia no sea.
Por amor a la música, el ciervo
muere escuchándola sin miedo.
Se consume la viuda junto a su esposo
sin temer al fuego.
Aleja de mí toda preocupación por este cuerpo.

LXV

Oh hermano. Estaba distraído,
pero mi Maestro me mostró el Sendero.
Abandoné entonces ritos y ceremonias
y dejé de bañarme en las aguas sagradas.
Así descubrí que yo era el único demente
en un mundo de cuerdos
y que a su sabia gente perturbaba.
Desde ese instante ya no pude continuar
sumiso al polvo: no toco la campana
del templo, ni pongo al ídolo en su trono,
no adoro las imágenes con flores
ni con austeridades la carne mortifico.
Con quitarte la ropa y aniquilar tus sentidos
no Lo complaces.
El bondadoso, el que practica la vía recta,

el que no se altera ante el mundo,
el que siente a las criaturas de la tierra
como a sí mismo,
éste alcanza al Ser inmortal:
en él mora el Verdadero.
"Aquel cuyas palabras son puras,
libre de vanidad, conoce el Nombre."

LXVI

Tiñe el monje sus hábitos en vez
de teñir su mente con colores de amor.
Se sienta en el templo pero adora a una piedra.
Se perfora las orejas, luce abundante barba,
lleva enmarañado el cabello, parece una cabra,
se interna en las selvas, apaga sus apetitos,
se convierte en eunuco, se rasura la cabeza, lee
el Gita y se transforma en poderoso charlatán.

"¡Vas hacia el umbral de la muerte
de pies y manos atado!"

LXVII

Ignoro cómo sea mi Señor.
El Mulah a gritos Lo llama.
¿Es acaso sordo mi Señor?
El oye hasta el delicado rumor de los anillos
en las patas del insecto cuando se mueve.
Aunque cuentes tu rosario
y en tu frente pintes el emblema de tu dios
y para destacarte lleves largo y despeinado el pelo,
si tu corazón esconde un arma mortal
¿cómo podrías recibirlo?

LXVIII

Goza mi corazón al escuchar la melodía
de Su flauta. Sin llegar la primavera, se abre
el capullo. La abeja ya recibió la invitación.
El cielo ruge y alumbra el rayo:
en mi corazón se alzan las olas,
la lluvia cae y mi alma suspira por mi Señor.
Adonde sube y baja el ritmo del mundo
mi corazón ha llegado: en el aire
ondulan los ocultos estandartes.
"Muriéndose se encuentra
mi corazón, porque está vivo."

LXIX

Alá mora en la mezquita, ¿pero a quién
este mundo pertenece?

Ram está en la imagen que veneras, peregrino,
¿pero quién conoce lo que no tiene imagen?
Hari está en el oriente, Alá en el occidente.

Mira en tu corazón,
allí encontrarás a Karim como a Ram,
todo hombre y mujer vivientes son Sus formas.
Kabir es hijo de Alá y de Ram; Él es mi Maestro,
Él es mi tesoro.

LXX

El que es manso y feliz,
el que posee inalterable visión
y cuya mente es plena en equilibrio y calma,
el que Lo ha visto y Lo ha tocado,
libre queda de toda aflicción y temor.

El perenne pensamiento de Dios
es aceite de sándalo que impregna el cuerpo;
no queda ya mayor deleite,
trabajo y descanso se hacen música
y hacia todo irradia la luz del amor.

"Besa los pies del uno e indiviso,
inmutable y pacífico, que toda vasija
sacia de júbilo hasta el borde

y cuya forma es el amor."

LXXI

Busca la compañía del bueno,
donde el Amado tiene Su morada.
Recibe de Él todo pensamiento,
todo amor y todo mandato.
¡Que se haga cenizas
la asamblea donde no se pronuncie Su nombre!
Dime: ¿cómo podrías festejar una boda
si el novio no estuviera presente?
Ya no vaciles, piensa sólo en el Amado:
que tu corazón no adore otros dioses,
nada vale rendir culto a otros maestros.
Kabir delibera: "¡Así no hallarás nunca al Amado!"

LXXII

Se perdió la joya en el lodazal
y todos la buscan. Algunos
miran a oriente, otros a occidente;
unos buscan en el agua, otros
entre guijarros escudriñan.
Pero Kabir, el servidor, la estima
en su valor verdadero: con cuidado
la ha envuelto en el hondo
manto de su corazón.

LXXIII

Llegó el palanquín que me conduciría
al hogar de mi esposo
y de júbilo mi corazón se estremeció.
Pero los lacayos me han dejado en esta selva
solitaria, adonde nadie me es afín.
Ah lacayos, les imploro, esperen,
dejen que regrese un momento
con mis parientes y amigos
para decirles adiós.
Canta Kabir, el servidor:
"Oh sadhu. Termina tus compras y ventas,
dale fin al bien y al mal que hayas hecho,
porque no hay tiendas ni mercados
en la tierra a la que vas."

LXXIV

Oh corazón mío.

No conociste todos los secretos
de esta ciudad del amor: ignorante
llegaste e ignorante retornas.

Oh mi compañero: ¿de tu vida qué has hecho?

Sostiene tu cabeza un canasto de piedras:
¿quién te aliviará de la carga?

Tu Amigo te espera en la otra orilla
pero nunca piensas cómo reunirte con Él;
destruida la barca, te quedas sentado en la ribera
y el oleaje sin objeto te azota.

Kabir, el servidor, te ruega reflexiones:

¿Quién podría allí ofrecerte Su amistad?

Solo estás, sin compañero,
por padecer las consecuencias de tu obrar.

LXXV

Lo Incondicionado, afirman los Vedas,
el mundo de la Condición trasciende.
¿De qué sirve discutir si Él está más allá
o si a todo es inmanente?
Toda cosa, contéplalo, es tu morada,
adonde nunca se extiende la niebla
del placer y del dolor, y Brahman
noche y día se revela, y la luz,
que es Su manto y Su sitial,
sobre tu cabeza se posa.

"El Maestro es todo luz."

LXXVI

Abre los ojos al amor
y contempla a Quien colma este universo.
Atiéndelo y no lo olvides: Él es Tu patria.
Cuando encuentres al Maestro, Él despertará
tu corazón, Él te enseñará el secreto
de abnegación y amor, y sin vacilar
entonces reconocerás: sólo Él
al universo trasciende. Este mundo
es la Ciudadela de la Verdad
y su laberinto de caminos hechiza el corazón,
pero se puede llegar a destino
sin cruzar la calle: es el juego sin fin.
Donde la metamorfosis de los placeres
eternamente ronda a Su alrededor,
está jugando la infinita gracia.

Cuando esto se sabe, recibir y renunciar
llegan a su fin, y ya no quema
la llama del poseer.

Él es reposo sin límite; Él ha desplegado
Su amorosa forma en el mundo.
De aquel Rayo, que es la Verdad, emanan
perpetuas corrientes de nuevas formas,
y El a todas penetra.
Todos los jardines, arboledas y ramajes
se desbordan en flor
y el aire abunda ondas de júbilo.
El cisne consume la fascinación de su juego;
la intangible armonía danza alrededor
del Insondable; resplandece el trono
del Misterio donde se sienta el Esplendor;
millones de soles empalidecen ante uno solo
de Sus pelos. La Melodía brota
del arpa del camino, y conmueve
al corazón, adonde el Manantial
con las corrientes de nacer y morir
juega: Lo llaman el Vacío,
Verdad de las verdades
adonde toda verdad se deposita.

La creación más allá de nuestra filosofía
en Su seno sigue sin que saberlo alcance.
Existe, hermano, un mundo sin fin
adonde mora el Inefable, de Quien nada
puede decirse. Sólo quienes llegan
a esa región, saben: es diferente a todo
cuanto pueda oírse o expresarse,
no se encuentra en ella forma ni cuerpo
ni largo ni ancho. ¿Cómo decirte
lo que es? Llega al Sendero Infinito
aquel en quien desciende la Gracia
y del transmigrar al fin se libra.
"No se puede pronunciar con los labios
ni ser escrito en el papel: como si un mudo
algo dulce probara, sin llegar a explicarlo."

LXXVII

Vayamos a la tierra adonde mora
el Amado que me arrebató el corazón.
Colma el amor su cántaro en el pozo
sin extraer la cuerda del agua.
Las nubes no ocultan el cielo
aunque suave la lluvia cae.

¡Oh incorpóreo! ¡Oh hermano!
No permanezcas sentado en el umbral,
¡sal a bañarte en esta lluvia!
Aquí la Luna brilla, la oscuridad no existe:
¿quién habla de un Sol?
Los rayos de un millón de soles
esta tierra iluminan.

LXXVIII

"Oh sadhu, escucha mis palabras.
Si deseas tu bien, sopésalas y atiéndelas."
Te alejaste de la Fuente de la que emanas,
perdiste la razón y compraste la muerte.
De Él toda doctrina surge y toda enseñanza
y por Él se desarrollan, no lo dudes,
y no temas. Recibe de mis labios la noticia.
¿Qué nombre cantas? ¿En quién meditas?
¡Oh, sal de la confusión!
Él es el corazón de lo que vive:
¿por qué te refugias en lo desolado?
Si te alejas del Maestro, a ese alejarse te rindes.
Si el Maestro está en verdad lejos,
¿quién está creando el mundo?
Si piensas que Él no está aquí,

vagas hacia mayor lejanía,
en vano y en llanto lo buscas.
Cuando está lejos, es el Inaccesible;
cuando está cerca, la Esencia de la dicha.
Si dice Kabir: "Para que Su servidor no sufra
por entero lo compenetra", conócete entonces,
oh Kabir, porque Él es cada fibra de tu ser.
Con júbilo canta: no te vayas del corazón.

LXXIX

No soy piadoso ni malvado,
no me atengo a la ley ni a los sentidos,
no soy orador ni oyente,
no soy sirviente ni amo;

no soy esclavo ni gobierno,
no me encadeno ni soy libre,
no siento apego ni desapego.
De nadie estoy cerca ni lejos.

No iré al cielo ni al infierno.
Tengo todos los oficios
y sin embargo estoy al margen.
Pocos abarcan lo que digo

y quien lo comprende
permanece quieto.
Kabir no se afirma
ni destruye.

LXXX

El Nombre no es otro nombre.
Nada más una palabra diferencia
lo Incondicionado y lo Condicionado.
Lo Incondicionado es la semilla
y lo Condicionado flor y fruto.
El Conocimiento es la rama
y el Nombre la raíz.

Atiende y observa la raíz: tuya será
la dicha cuando llegues a Ella.
La raíz te llevará a la rama, a la hoja,
a la flor y al fruto,
al Encuentro, Bienaventuranza
que reconcilia.

LXXXI

En el principio sólo era Él,
a Sí Mismo se bastaba:
informe, incoloro, incondicionado.
Entonces no era ni principio
ni medio ni fin. Tampoco el ojo,
las tinieblas, la luz. Ni sólido,
ni aire, ni cielo; ni fuego ni agua
ni tierra; ni el Ganges ni el Jumna,
ni mares ni océanos
ni oleaje. Ni virtud ni vicio,
ni los Vedas y los Puranas
ni el Corán.

"No existía actividad. El Ser
Supremo estaba sumido

en el profundo Sí Mismo."

El Maestro no come ni bebe,
ni vive ni muere; no tiene
contorno, color o indumento.

¿Cómo describir la gloria
de Aquel sin casta ni privilegios:
Aquel que no tiene nada?
No tiene forma ni es informe,
no tiene nombre,
no tiene color ni es incoloro
y carece de morada.

LXXXII

Kabir medita: "Quien no tiene casta
ni patria, ni forma, ni cualidades,
el espacio entero habita."

El Creador dio origen al Juego del Júbilo
y de la Palabra emanó la creación.
La tierra es Su júbilo, y el cielo,
y el resplandor del Sol y de la Luna,
y el principio, el medio y el fin,
y el Ojo, la oscuridad y la luz.
Océanos y oleajes reflejan Su júbilo,
también el Sarasvati, el Jumna y el Ganges.
Uno es el Maestro
y vida y muerte, unión y separación,
todo ello es Su júbilo-juego.

Su juego la tierra y el agua, el universo.
Su juego la tierra y el cielo.
A través del juego la Creación se manifiesta
y en el juego se asienta.
El universo descansa en Su juego
y, sin embargo, desconocido permanece
el Jugador.

LXXXII

El arpa murmura, continúa
la danza sin manos ni pies.
Vibra sin dedos, y sin oído se la escucha:
Él es el Oído y Él es el Oyente.
Sellada está la puerta, pero detrás
la fragancia: nadie ve
el encuentro
que sólo el sabio comprende.

LXXXIV

El Mendigo pedía limosna
y yo ni siquiera Lo reconocí.
¿Qué podría yo pedirle?
Sin que le pidan, Él da.
"Le pertenezco. Y ahora sea
lo que Él quiera."

LXXXV

Mi corazón implora por mi Amante.
Son lo mismo el camino abierto y el amparo
de un cobijo, para aquella que atrás deja
la ciudad de su esposo.

Cosa ninguna mi corazón goza,
turbados aún mi cuerpo y mente.
Incontables entradas tiene Su palacio
pero todavía un gran océano me espera.
¿Cómo cruzarlo, amigo mío?
No tiene fondo el camino.

Qué delicada esta lira: afinada,
enloquece al corazón; pero rotas
las clavijas y flojas las cuerdas,

a nadie importa ya.

Sonriendo a mis padres les digo
que he de irme con El cuando amanezca.

Porque no quieren que me vaya,
con enojo dicen: "Ella se imagina
de tal manera dominar a su esposo
que cuanto desea de él podría obtener
y por verlo se impacienta".

Amado, amigo: levanta suave mi velo,
pues la noche de amor ha llegado.

"Escucha. Mi corazón ansía al Amado.
En el lecho sin sueño me acuesto
para que me despiertes mañana, temprano."

LXXXVI

Sirve a su Dios quien ha venido
a morar en el templo de esta vida.
No actúes con imprudencia,
porque rápido crecen las tinieblas.

Innumerables edades Él
me ha esperado; de amor
por mí Su corazón rompía
pues yo ignoraba

qué cerca estaba la felicidad:
el amor aún no me había
despertado. Ahora
llega la dicha: "¡Mira!

¡Recibo la incesante
caricia de mi Amado!"

LXXXVII

Se acumulan las nubes en el cielo:
¡oh escucha el profundo bramar!
Del este viene el monótono rumor
de la tormenta. Cuida el cerco y los lindes:
que la inundación no arrastre el sembradío.
Prepara el terreno de la liberación
y que se empapen las enredaderas del amor
y la renuncia. El prudente guarda en casa
la cosecha: con sus dos vasijas
a sabios y santos alimenta.

LXXXVIII

Hoy es el día que más quiero,
pues en mi casa el Amado es el huésped.
El aposento y el patio se hacen más dignos
en Su Presencia.

Mi ansiedad exalta Su Nombre
y ante Su Belleza se desvanece.
Lavo Sus pies, contemplo Su rostro:
mi ofrenda es mi cuerpo,
mi mente, y todo lo que tengo.

¡Día de júbilo,
mi Tesoro esta casa visita!

"Todo lo perverso se va del corazón

cuando Lo veo.

Mi amor Lo alcanza:
por la Verdad de Su Nombre
mi corazón suspira."

Así canta Kabir, un servidor.

LXXXIX

¿Quién es tan sabio que sepa escuchar
la melodía solemne que en el cielo se eleva?
Él, origen de la música, en Su plenitud reposa
y llena hasta el borde las vasijas.
Insaciable es la sed del que vive para el cuerpo
porque sólo a medias va detrás de lo que existe.
Resuena más y más el profundo sonido:
"Él es esto, esto es Él",
fundiendo en unidad, el amor y la renuncia.
"¡Oh hermano, Ese es el Verbo!"

XC

¿A quién preguntar por mi Amado?

Así como nunca verás el bosque si no ves el árbol,
tampoco Él podrá ser hallado en abstracciones.

XCI

Aprender el sánscrito y que todos
me llamen sabio, ¿de qué me sirve,
cuando floto a la deriva, abrasado
por la sed, en la hoguera del deseo?

Es inútil que la cabeza sostenga
tanto orgullo y vanidad.
Arroja tu fardo al polvo, reúnete
ya con el Amado, y reconócelo.

XCII

Separada de su amante, hila en la rueca.
La ciudad del cuerpo con gran belleza se yergue,
y en aquélla el palacio de la mente.
La rueda del amor gira en el cielo y el sitial
con las joyas del conocimiento se hace.
¡Qué delicadas hebras afina esta mujer
con amor y reverencia!
Dice Kabir, el tejedor:
"Tejo la guirnalda de la noche y el día.
Cuando el Amado llegue y me toque,
le ofrendaré mis lágrimas."

XCIH

Bajo el inmenso parasol de mi Señor
millones de soles, lunas y estrellas.
Él es mente de mi mente, ojo del ojo.

¡Ah, si ojo y mente pudieran unirse!
¡Si mi amor llegara hasta mi Amante!
¡Si se enfriara la llama de mi corazón!

"Cuando Amante y Amado se funden,
la perfección del Amor está lograda."

XCIV

Oh sadhu, mi tierra no padece aflicción.
A todos convoco: al rey y al mendigo, al poderoso
/y al fakir:
¡quienquiera busque el Amparo venga
y more en esta patria mía!
Que también el cansado venga y suelte su carga.
Para alcanzar la otra orilla, hermano,
debes quedarte aquí:
sin suelo ni espacio, sin luna ni estrellas,
tan sólo el Resplandor de mi Señor es el templo.
"Ah querido amigo, salvo la Verdad
nada es esencial."

XCIV

Llegué al hogar de mi Señor
pero no viví con Él, y sin percibirlo
mi juventud como un sueño pasó.
En mi noche de bodas, mis amigas
en coro cantaron y fui ungida
con los bálsamos del placer y del dolor.
Pero al terminar la ceremonia,
abandoné a mi Señor y partí,
y ni mis parientes me consolaron
a lo largo del camino.

"Iré a la casa de mi Señor y conmigo
mi amor llevaré. Luego haré sonar
el clarín del triunfo."

XCVI

¡Oh amigo, corazón amado, piensa!
Si en verdad amas, ¿por qué estás dormido?
Si Lo encontraste, entrégate a Él y recíbelo.
¿Por qué perderlo una y otra vez?
Si ha llegado ya el sueño profundo del descanso
¿por qué perder el tiempo,
hacer la cama, acomodar la almohada?

"Te diré los caminos del amor.
Entregarse por entero
no deja lugar para el lamento."

XCVII

Mora en mí el Señor y también en ti
como la vida en toda semilla.
¡Oh servidor despréndete del orgullo
y busca al Señor en tu recinto!
Un millón de soles arden la luz
y los cielos se esparcen con oceánico azur
cuando me siento en Su mundo,
acalla la fiebre y toda mácula se borra.

Escucha el tambor y el tintineo. ¡Embriágate
de amor! Sin agua llueve a cántaros
y son los ríos torrentes de luz.
Sólo el Amor impregna el universo,
pero pocos lo saben. Son ciegos
quienes esperan ver con la luz de la razón,

razón de lo separado. Demasiado lejos queda
la Mansión del Raciocinio.

¡Bienaventurado es Kabir
en cuya vasija resuena el canto del gran júbilo!
Es la música del encuentro del alma con el alma.
Es la música del olvido del dolor.
Es la música que todo vaivén trasciende.

XCVIII

Marzo se acerca.

¿Quién a mi Amado me unirá? ¿Dónde
las palabras para cantar Su hermosura?

Él está en toda belleza.

Brilla su color en todo el mundo
y al cuerpo y a la mente hechiza.

Quien lo sabe, percibe
el inefable juego de la primavera.

Por eso Kabir dice: "Escúchame
hermano, pocos son los que averiguan."

XCIX

Oh Narada, sé que mi Amante no está lejos.
Si Él despierta yo despierto
y si Él duerme estoy dormido.
Hasta la raíz se destruye quien Lo aflige.
Yo vivo para cantar Su gloria.
Lo precedo si se pone a andar:
por Él mi corazón suspira.
El peregrinaje sin fin se rinde ante Él,
adonde un millón de devotos están sentados.
"El Amante revela la gloria del Amor."

C

Entrégate ya al vaivén del amor,
descansa en cuerpo y mente
entre los brazos del Amado,
éxtasis de amoroso júbilo.

Ve por ti mismo el río de lágrimas
de la pesada nube que cubre
tu corazón con tinieblas. Acerca
tu rostro a Su oído y susúrrale

tus más hondos anhelos. Dice
Kabir: "Escúchame hermano.
Ofrécele a tu corazón
la vivencia del Amado."

NOTAS PARA UN GLOSARIO

Estos apuntes se agregan con la finalidad de no interferir con notas al pie la inmediata lectura de los poemas. Sin embargo es cierto que se imponen, de vez en cuando, algunos comentarios que amplíen el horizonte de referencias para ahondar en la lectura plural que exige todo hecho lírico. Lo cual, por supuesto, no "aclara" ciertas ambigüedades propias de la poesía de Kabir, como de toda poesía, sino que intenta esbozar algún contexto, en especial en lo concerniente a ciertos términos o nombres propios de la tradición cultural del subcontinente asiático, en los que conviene detenerse al menos un instante, a efectos siempre de retornar a los poemas mismos. También, retazos de lecturas -entre las tantas a las que hemos recurrido para este trabajo- que nos pa-

recieron de interés en relación a instancias puntuales en los textos de Kabir, vinculadas a la escurridiza zona de la práctica espiritual. No se trata, de más está decirlo, de un pormenorizado resumen ni de una aproximación especializada sino, más bien, de algunas de las muchas puntadas que recorrimos, siguiendo el hilo de Ariadna en ese gozoso laberinto de arabescos de sutiles desafíos que es la trama de la lírica atribuida a Kabir.

I: Kaaba, y Kailasa o Monte Kailás o Kailash: "centros del mundo" para musulmanes e hindúes, respectivamente. Sadhu: se aplica al renunciante a su hogar y bienes, de casta Brahmánica, en busca de la liberación, la haya alcanzado o no. En cuanto al tan vapuleado término Yoga, creemos apropiada la síntesis de Joseph Campbell quien, luego de referirse a la primera tierra sin forma", al estado de no separación, agrega: "El propósito último del yoga únicamente puede ser penetrar despierto en esta zona, que es "unir" o "uncir" (de la raíz verbal sánscrita yuj, de donde proviene el sustantivo yoga) la conciencia despierta a su origen en conciencia per se, sin fijarse en ningún objeto o circunscribirse a nin-

gún sujeto, tanto del mundo despierto o del sueño, sino pura, no específica, e ilimitada."

II: Rishi es el Vidente. El que atraviesa las apariencias.

III: En esta vida se halla la liberación. "Quien no halló aquí lo que busca / tampoco lo encontrará allá", reza un poema de Leopoldo Chariarse. El Maestro, o el Maestro Verdadero: El Maestro verdadero, el guru, se hace presente cuando un cierto punto de inflexión acontece en la experiencia del discípulo. Una vez que las circunstancias del karma, o condiciones que el propio albedrío ha predisposto -en la consigna de que el presente resulta del pasado y el futuro del presente, llevan al discípulo directamente a los brazos del maestro que, intuitivos, sería para Kabir, como para tantos otros, la manifestación más evidente y comprensible del Gran Maestro, el Guru de los gurus, la última transparencia.

IV: Loto. "(...) El loto, como creación artística, se relaciona con el mandala; su significación se modifica según el número de pétalos; el de ocho, se consi-

dera en la India como el centro donde mora Brahma (ocho es igual a la mandorla del arte románico, pues significa la intersección de la tierra: cuatro, cuadrado; y del cielo, círculo), y como manifestación visible de su acción oculta. El "loto de mil pétalos" simboliza la revelación final; en su centro suele haber la figura de un triángulo, en cuyo interior se halla el "gran vacío" que simboliza lo informal. René Guénon explica y desenvuelve largamente el simbolismo del loto, diciendo: "La realización de las posibilidades del ser se efectúa por medio de una actividad que siempre es interna (el crecimiento del padre Graty), puesto que se ejerce a partir del centro de cada plano y además, metafísicamente, no podría existir acción exterior ejercida sobre el ser total, pues esta acción sólo es posible en un plano relativo y especializado... Dicha realización se halla figurada en los diferentes simbolismos por el despliegue, en la superficie de las aguas de una flor, generalmente el loto en las tradiciones orientales, y la rosa o el lis en las occidentales. Hay también relación entre estas flores con la circunferencia como símbolo del mundo manifestado y con la Rueda cósmica. Las variaciones de expresión posibles en este símbolo se relacionan siempre con el simbolis-

mo de los números (Pétalos)."(...) La flor del loto, representada como saliendo del ombligo de Vishnu, simboliza el universo que evoluciona fuera del sol central, el punto, el "motor inmóvil". Figura como atributo de muchas deidades." [Juan-Eduardo Cirlot, Diccionario de símbolos.]

V: Ilusión. "(...) El mundo, no tal cual es, sino como lo percibimos, es el producto de nuestra maya o ilusión. Puede entenderse esta última como nuestra propia energía vital, más o menos ciega, que produce y proyecta las formas y apariencias demoníacas o bienhechoras. (...) Es la magia del no saber, del hecho de "no conocer mejor". El Ser Supremo es el dueño de la maya. Todos los otros son las víctimas de su propia maya personal. Liberar al hombre de una tal magia es el objeto principal de todas las filosofías hindúes." [Heinrich Zimmer, citado por Cirlot en su libro ya mencionado.]

VII: Brahman. El Uno, el único, la Fuente, Aquel al que todo retorna, Centro y Fin del Retorno. Abarcador de los aspectos, Océano, Dador de la forma, Origen de Sí Mismo.

X, XI: Adoración. El amor en todo momento inspirando, constituye la vía definitiva de la bhakti, práctica de la adoración. Adoración que puede incluir la devoción al aspecto personificado del Uno, fe al Maestro que es entrega al Señor o, a lo que Shankara, al parecer, llama simplemente: meditación. Ellémire Zola, que hace constar esta apreciación desde la perspectiva de Shankara, comenta la vía de la bhakti como "el contacto con el propio yo más íntimo, que coincide con la verdad su rema, y que la razón no puede captar, porque únicamente juega con opuestos y contrarios, formando contraposiciones que se extienden en el tiempo y en el espacio; lo revela, al contrario, el resplandor que destruye cualquier distinción entre nosotros mismos y el ser, implicando el uno en el otro, transformándonos en el ser; este resultado no sigue a un esfuerzo nuestro, sino que es el autorrevelarse del propio ser". Muchos bhákticos han sido, por olas de generaciones, imantadores de almas: dedicados a cantar su devoción como una práctica cotidiana del éxtasis y de su provocación, por reminiscencia, en el que atiende a la incantación. Éxtasis que Zolla denomina "condición grandiosa de intensidad desmesurada, base y finalidad de la existencia" a partir del "desencade-

namiento de la capacidad de sentir". El propio Zolla, que inscribe desde luego a Kabir en esta línea de artistas del éxtasis, sugiere que éste "consiguió la ubicuidad en todas las fes". Grados del amor Refiere Joseph Campbell: "En las tradiciones religiosas populares de la India existe una formulación de cinco grados de amor a través de los que el devoto asciende en el servicio y conocimiento de Dios que, en el sentido indio, es la realización de su propia identidad con ese ser de seres que en el principio dijo "yo" y luego comprendió, "Soy todo el mundo". El primer grado de dicho amor es el de servidor a amo: "Oh, señor, sois el amor yo soy el servidor. Pedid y obedeceré". Esta es, de acuerdo a la enseñanza india, la apropiada actitud espiritual de la mayoría de los devotos de divinidades en todas partes del mundo. El segundo nivel de amor es el de amigo a amigo, que en la tradición cristiana está tipificado en la relación existente entre Jesús y sus apóstoles. Eran amigos. Podían hablar e incluso discutir. Pero un amor tal implica una mayor profundidad de comprensión y un mayor desarrollo espiritual que el primero. En las escrituras hindúes se halla representado en la gran conversación del Bhagavad Gita entre Arjuna, el príncipe Pandava, y

su divino auriga, Krishna. El siguiente, o tercer grado de amor se halla representado en la imagen del Pesebre de Navidad, en el que se cultiva en el corazón de cada uno el divino infante interior de la propia vida espiritual, en el sentido al que se refería Meister Eckhart cuando decía a su congregación: "Es más querido por Dios su ser que crece espiritualmente en el interior de las buenas almas que el nacido físicamente de María". Y también: "El propósito último de Dios es nacer. No se contenta hasta que su hijo nace en nosotros". En el hinduismo, es a través de la devoción popular hacia Krishna, representado como pequeño ladrón de mantequilla", como niño criado entre vaqueros, donde encontramos su presencia más bellamente ilustrada. El cuarto grado de amor es el que sienten los esposos entre sí. La monja católica lleva el anillo de bodas de su matrimonio espiritual con Cristo. Así de espirituales son todos los matrimonios de amor. (...) Y finalmente, ¿cuál es el quinto y más elevado nivel de amor, de acuerdo a la serie india? Es el amor apasionado e ilícito. Se dice que en el matrimonio todavía se está en pleno uso de razón. Todavía se disfruta de los bienes de este mundo y del lugar que se ocupa en él, riqueza, posición social

y demás. Sin embargo, el matrimonio en Oriente es un arreglo realizado entre familias, no teniendo nada que ver con lo que en Occidente pensamos del amor. En un contexto así, el estar poseído por un amor apasionado sólo puede ilícito, que irrumpe en el orden de una vida sumisa en la virtud como una tormenta devastadora. Y el propósito de un amor así sólo puede ser el de la polilla en la imagen de Hallaj: ser aniquilado en el fuego del amor."

XII: Cisne. El miedo sería ese residuo de tensión en la dualidad, de persistencia en la insatisfacción en tanto desatención de la unidad. No sería, el miedo, sino a la muerte tras el morir, a la pérdida en lo desconocido, al borramiento de todo lo acumulado. En este sentido, el símbolo del cisne, hamsa (cuyas dos sílabas se vinculan a la inspiración, ham, y la expiración, sa) aspecto etéreo, desde luego, pero animal, a fin de cuentas: en esta versión, creemos, el cisne no refiere únicamente al interlocutor (tácito en el poema) sino que hace de ese interlocutor una parte del que "habla". Y, según la reversibilidad tan propia de todo símbolo: un aspecto -animal o etéreo, en cualquier caso: instalado en lo no-humano- del que canta, envía su incantación, también es un reflejo

del lector quien, a su vez puede, por qué no, remitirse a la segunda voz de su diálogo interno.

XIII: Avatar: "Descenso de lo divino al cosmos", refiere el glosario de un pequeño libro de introducción al hinduismo. Se aplica a las Encarnaciones de Vishnu (Rama es el séptimo; Krishna el octavo, el noveno es el avatar no hindú que algunos evocan como Buda, como Cristo o como ambos; el décimo es Kalki, que aún no ha llegado y cuya misión será destruir la confusión). Aparecen en tiempos específicos para propiciar la autorealización, y su característica extrema y más definida es que pueden entrar y salir a voluntad de la forma. Mirándolo en busca de la óptica de Kabir, esto podría sugerir que el avatar con su aura ilumina la cueva del envés, este costado "humano", su inacabable tarea, esta perfecta imperfección que sin embargo persiste perfección imperfecta, por identificación con lo finito, lo finito aislado en su adoración al aspecto que lo confirma por reflejo, pero sin presentir más amplia consonancia. El avatar seguiría sujeto, en la conciencia de quien lo adora, a la condición de la forma, a la necesidad de (hacer) ver para creer. Paradoja en la que el ver no se produce, como con-

secuencia del querer ver entendido como haber ya visto. Coincide lo apuntado con la justa aclaración del budismo acerca de la Verdad: "Verdad de que todo es vanidad", y, en su rotundidad inclusiva: "Verdad que es toda vanidad".

XIV: Ojo. "El 'ojo', que es el órgano avanzado de la percepción de aquello con respecto a lo cual el hombre está separado en la manera normal, está en el interior del hombre." [Jalaludin Rumi (1025-1273), citado por Idries Shah.]

XV: Krishna. "Krishna, el principal personaje de la Bhagavad-Gita, es una Figura divina que se presenta en la historia de la religión de la India bajo muy diversos aspectos. Originariamente fue la divinidad de comunidades de pastores establecidas cerca de Delhi. Luego es identificado con el gran dios hinduista Vishnu; y en esa calidad hizo suyas las hazañas que la tradición atribuía a Vishnu y recibe los nombres con que Vishnu era designado. Y, como Vishnu, es considerado como el Dios supremo, personal, y, al mismo tiempo, como lo Absoluto, impersonal. En el Mahabharata aparece como amigo y aliado de los Pandavas. En la Bhagavad-Gita,

Krishna es el cochero del carro de combate de Arjuna; el Dios supremo y conjuntamente lo Absoluto. Muchas veces es difícil determinar a cuál de los aspectos de Krishna (encarnación humana, Dios supremo, lo Absoluto) se está refiriendo el texto (el Bhagavad-Gita)." [Fernando Tola, en su introducción a su traducción del sánscrito, Bhagavad Gita. El canto del Señor] Respecto al verso y los sabios que el silencio ilumina: los Munis, sabios, aparecen junto a semidioses y dioses en los cielos. ¿Por qué aquí se han vuelto sabios aquellos que el silencio ilumina? Virtudes de la "licencia poética": en sánscrito, mouna equivale a silencio. Mouni es el que ha hecho voto de silencio. ¿Y no atiende el silencio quien aprende a escuchar (cuida en sí el silencio)? Por extensión, nos atrevemos a que, en palabras, sea el silencio quien alumbre con su etérea consistencia.

XVI: La conciencia /y lo que ella no es. Ante oposiciones como "consciente" e "inconsciente", surge optar por la sugerencia, capaz de abarcar los límites connotativos, las resonancias más inmediatas sin descuidar, junto al vasto margen de ignorancia, la percatación propia del que acata. En otras palabras, volar el sentido hacia el más abierto grado de desi-

dentificación de que se sea capaz: la conciencia que no es la mente o lo que ésta predica del mundo y de sí. Una apariencia objetiva puede propiciar el desapego de la imagen. Las duraciones..., por otra parte, dan imagen que incurre en parecida fuga lateral, a cambio de kalpas, que en sánscrito designa, tan precisas como impensables, las sucesivas edades del universo, y que obligaría al poema en castellano a mera reverencia erudita.

XVII: Jumna, Jamuna, Yamuna, río verde; Ganges, Ganga, río de cien nombres. Donde el Jumna y el Ganges se mezclan, está Allahabad. El sangam, o sitio de encuentro entre las madres-ríos -para el espíritu indio el río es femenino-, tiene la cualidad de purificar la experiencia terrena del peregrino. Ambos ríos visibles mezclan sus aguas, además, con las de un tercero invisible, el Sarasvati.

XVIII: Durbar: templo en India y Nepal. Dharma es en parte el derecho de los vivos a la autorrealización por medio de una tarea específica en un contexto determinado por las acciones de vidas pasadas; también es la vía del trabajo en sí, del oficio en tanto posibilidad inmediata para el espíritu.

Aquí esa condición pesa sobre el nombre o título con que Kabir llama a su oyente, su interlocutor.

XXI: El que vive estando muerto...: es el renunciante de sus pasiones, de su idea de sí mismo. ¿Pero no renuncia quien ignora que renuncia, así como sólo es humilde el inocente? Semejante estar muerto en vida no sería, pues, desprecio sino desapego; más en el dardo del que acepta la soledad en tanto condición, que en la línea del que predica alguna te en algún más allá. Morir para la vida cuya realidad sólo se hace asequible al estar presente, presenciar la Presencia.

XXVI: Acerca de la estrecha relación de Kabir con el sufismo, esta cita de Humberto Martínez: "La música y la danza fueron practicadas por algunos iniciados sufis con el fin de experimentar la belleza a través del ojo y el oído; era un soporte, además, para la concentración y la unión en el amor con el divino. Era sólo desde este punto de vista que el "amor humano" podía ser llamado también como una metáfora o un "puente" que nos conecta con lo Real, con el Infinito Amor Divino. (...) Según Ibn'A-rabi, cuya teoría influyó en Kirmani, el mundo crea-

do es el reflejo de la invisible Esencia Divina Unica. Dios es el aspecto interno (bátin) de la creación y al mismo tiempo de cada ser humano. La creación -y el ser humano, su punto centrales también el aspecto externo (záhir) de la divinidad. En otras palabras, Dios es "reconocido" en Su creación. Porque Dios, quien se conoce en Sí mismo, quiere también conocerse en el hombre. Así, nos dice un hádit qudsi: "Yo (Dios) era un tesoro oculto y he querido ser conocido; por eso he creado el mundo." Lo que significa que lo absoluto quiere ser conocido a partir de lo relativo. El mismo Ibn'Arabi nos dice que "la Esencia (al-Dát) no se 'revela' más que en la forma de la predisposición del ser que recibe esta revelación; nunca se produce de otra manera. Desde ese momento, el ser que recibe la revelación esencial sólo verá en el espejo divino su propia forma; no verá a Dios -es imposible que lo vea- aunque sepa que no ve su propia 'forma' más que en virtud de este espejo divino". El mundo es, por consiguiente, el espejo divino; el ser humano, el amante a través del que Dios conoce y se ama a sí mismo. Estamos ante una doctrina que los occidentales, a falta de algo mejor, denominaron panteísmo. Sea como fuere, la idea principal con sus derivaciones, está tam-

bién expresada en las dos siguientes cuartetos de Kirmáni: 1. Mientras mi ojo del corazón mira el Significado / veo la figura y con mi alma veo la Esencia. / ¿Puedo entonces entender por qué miro la forma? / Sólo en lo exterior puede uno ver lo interior. / 2. Miro, así, con el ojo óptico el rostro terrenal / porque la forma exterior lleva el sello del significado interno. / El mundo no es sino una imagen; debemos vivir en las formas, /el significado extramundano debe ser encontrado en la forma."

XXIX: Braluna, Shiva y Vislinu. Panteón o trilogía central en acepción del Sanalani Dliarnia, que con sutil falacia se ha popularizado como "la religión hinduista". que asimila y, sobre todo, pone en práctica, según una diversidad de caminos, la Slinui o revelación (pero también: audición, escucha) que contiene la verdad eterna e impersonal contenida en los Vedas, recopilación de himnos articulados por estrofas de calidad incantatoria. El Omnipresente se representa bajo tres aspectos principales: Brahma el Creador, Vishmi el Preservador y Shiva el Destructor (también: el Reprodutor). Un punto difícil de asimilar para el imaginario en el que hemos sido entrenados, es la condición andrógina de estos tres

aspectos del Uno. Así, a su vez, Brahma incluye (y al mismo tiempo se relaciona con) su contraparte femenina, Sarasvati, la Palabra, Diosa del Aprendizaje, la que cabalga en el cisne. Vishnu también es Lakshmi, la Belleza o la Armonía o la Abundancia. La Madre, el aspecto materno de lo divino, se refleja en Shiva (a veces también ¡la-mado Nataraj, el Bailarín cuya danza es el universo): la consorte de Shiva se llama Parvati, la Hermosa, la Montaña, pero también: Durga, la Terrible, la Fogosa, la Inaccesible; Kali la Oscura, "de quien surge toda vida y por quien es reabsorbida"; Uma, la Generadora, Diosa de la Vegetación Bajo la Lluvia, la Propicia; Kurnari, la Joven, la Virgen; y Candi, la Furiosa, la Salvaje. En cuanto al diálogo que se suscita al interior del poema: ¿será el Gorakhnath aquí aludido aquel cantor bháktico en lengua marathi que, según Ellémire Zolla, "vivió entre los siglos VIII y IX" y de quien transcribe este fragmento: "En la órbita celeste se ha hecho luz. Allí has escuchado la revelación de la ciencia imperceptible. /Mediante la palabra del maestro se puede vislumbrar lo Incognoscible. / Nuestro maestro ha proferido el verbo, hemos picoteado los rubíes. "?

XLII: Balnearios sagrados. Los ghats, literalmente escaleras de piedra por las que se puede descender al río o al lago sagrados. Algunos de estos énclaves destacan por sus cualidades curativas o simplemente benéficas, debido a que se encuentran en puntos claves -nacimientos o cruces de ríos, por ejemplo por los que la diosamadre acuática se acerca al peregrino. Hay en éste, como en otros poemas de Kabir, una referencia al Corán. Acerca de la relación entre el Islam y los poetas, quisiéramos sumar este fragmento: "Hay en el Corán una sura, denominada "de los poetas", que no es precisamente muy favorable a éstos, a los que acusa de "embusteros". Claro que, retóricamente, puede ser interpretada como una definición de la "irrealidad", del "convencionalismo" esencial a toda lírica. De cualquier modo, el Profeta acabó por ceder ante la poesía y hasta tuvo ésta sus panegiristas oficiales. La poesía, "archivo de los Árabes" (diwan al-Arab), fue prohijada por el Islam." [Emilio García Gómez, "Los poetas de la España musulmana".]

XLVI: Kazi, para el musulmán; pandit, para el hindú: el letrado, el erudito, intérprete intelectual de las escrituras. Aunque no necesariamente haya realiza-

do la Verdad en aquéllas contenida, puede sin embargo hacerse digno de transmitir la letra del conocimiento que otros han hecho carne. En alguna medida, la letra es la Verdad si es la experiencia: el letrado puede desatarla en la intuición del aprendiz. No serán del todo infrecuentes aquellos casos en los que palabra y verdad se ahonden juntos, de tal suerte que la indagación en la palabra pueda tornarse vía de experiencia de la verdad.

L, LIII: La flauta es instrumento asociado a Krishna quien, según se narra en el vastísimo Mahabharata, durante su juventud encantaba con la música de aquélla a las gopis, o vaqueras, que le rendían su amorosa adoración. Pero veámoslo desde la mira de Joseph Campbell: "En la India también existe la figura del dios Krishna tocando la flauta por la noche en el bosque de Vrindavan, a cuyo irresistible sonido las jóvenes esposas se escurrían del lecho de sus maridos y, acercándose al bosque bañado por la luz de la luna, bailaban toda la noche en un éxtasis trascendente con su joven y hermoso dios. El significado de dicha historia es que el éxtasis del amor transporta más allá de las leyes y relaciones temporales, que pertenecen úni-

camente al mundo secundario de multiplicidad aparente."

LI: Ansiedad. Keith Dowman, en la introducción a su *Masters of Enchantment. The lives and legends of the mahasiddhas*, desarrolla una aproximación al Tantra, en cuya estela de influencia sitúa, entre otros, a Kabir y al propio Tagore, coautor, con toda seguridad, de los poemas de este libro. Dowman se detiene en el significado de varios términos sánscritos, entre ellos *samsara*, acerca del que escribe: "Aunque hay diversas frases hechas mediante las que podría atisbarse -"rueda de la vida", "círculo de los renacimientos", "ciclo de la confusión", "existencia transmigratoria"- todas son pobres traducciones. Exotéricamente, *samsara* es el frustrante ciclo de renacimientos atravesando la realidad humana, el cielo y el infierno, y las realidades animales y espirituales, según el karma. Esotéricamente, *samsara* es la inquietud de la mente adoptando sucesivos, variados y complejos estados emocionales (...), condicionada por el pensamiento. En términos psicológicos, *samsara* es "ansiedad", que en algún grado todos nosotros experimentamos. (...)" [Versión de R. J.]

XCII: La ciudad del cuerpo con gran belleza se yergue: a propósito de esta imagen, recordamos el poema de Gerald Manley Hopkins (versión de Juan Tovar), titulado alusivamente "To what serves mortal beauty?": "Al hombre, que adorar quiere y necesita bloque o piedra estéril, / Dice nuestra ley: Ama a los que de todo conocerse merecerían más amor; / La suprema belleza del mundo -los seres de los hombres. En hechura y rostro brilla el ser / ¿Qué entonces? ¿ Cómo enfrentar la belleza? Sólo enfréntala; posee, / Hogar de corazón, el dulce don del cielo; deja luego, déjalo en paz. / Sí, mas desea eso, desea todo, la mejor belleza de Dios, la gracia."

XCIII: Mente de mi mente, ojo del ojo. Al comienzo de la Kena Upanishad, según la versión del sánscrito de José León Herrera, se puede leer: "¿Impulsada por quién vuela la mente, / lanzada hacia adelante ? / ¿El aliento primero, uncido por quién / se pone en movimiento? / ¿Impulsada por quién emiten los hombres la voz? / ¿Y qué dios unce al ojo y al oído? / El oído del oído, la mente de la mente, / la voz de la voz, y el aliento del aliento, / y el ojo del ojo. / Habiéndolo liberado, partiendo de

este mundo, /los sabios se vuelven inmortales. //
 No llega allí el ojo, no llega la voz, /no llega la
 mente. / No sabemos, en verdad, no concebimos /
 que esto se pueda enseñar. / Distinto es aquello de
 lo conocido, en verdad; / y también de lo descono-
 cido, además. (...)"

En tomo al grado de la entrega total y absoluta,
 palpable en los últimos poemas de la serie, no puede
 evitarse la similitud entre Kabir y Francisco de Asís,
 otro trovador espiritual, en uno de cuyos cánticos
 manifiesta: "Que desistiría creía la gente, / amigos
 que están fuera de esta vía, / mas quien se ha dado
 más no puede darse / ni, siervo, servir a otro señor,
 / antes la piedra blanda se haría / que el amor que
 en su prisión me tiene: / Toda mi voluntad/ de
 amor tan colmada, /unida, transformada, / que la
 consume el amor" [Versión de R. J.]